

La Familia: un techo para sanar las heridas de la vida

Jorge Enrique Pérez Nieto

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Pregrado en Teología

Bogotá

2018

LA FAMILIA: UN TECHO PARA SANAR LAS HERIDAS DE LA VIDA

Una lectura desde la teología del Papa Francisco, al programa de Familia y vivienda digna

Jorge Enrique Pérez Nieto

Trabajo de pregrado presentado como:

Requisito para optar por el título de Teólogo

Director:

Alberto Parra, S.J.

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Pregrado en Teología

Bogotá

2018

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma o a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques personales, ante bien se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Art.23. Resolución No 13 del 16 de junio de 1997)

## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios, por ser el fundamento de mi vida.

Agradezco a Fray Carmelo, OFM. Por su entrega incondicional, su espíritu de lucha y su ánimo constante para seguir adelante en mi carrera.

Agradezco a mi madre por el acompañamiento brindado a lo largo de mis estudios.

Agradezco a mis profesores por su apoyo y comprensión en la etapa de mi formación.

Agradezco a mi tutor por el acompañamiento y la dirección que hizo posible la realización de esta tesis.

Agradezco a la organización Saint Michael's Internacional Foundation por su apoyo y hacer posible la culminación de este trabajo.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION _____	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA _____	8
JUSTIFICACION _____	11
OBJETIVO GENERAL _____	14
OBJETIVOS ESPECIFICOS _____	14
1. Capítulo I: Conocer teológicamente el concepto y sentido del perdón para establecer la medida del daño causado al interior del núcleo familiar _____	22
1.1 La realidad, como punto de partida para el proceso de perdón _____	27
1.2 El perdón requiere de tiempo _____	30
1.2.1 La acción del tiempo establecido por la misericordia con el otro _____	32
1.3 La decisión de perdonar se basa en la libertad _____	34
1.3.1 La libertad de decisión basada en el amor _____	38
1.4 El perdón verdadero requiere de apoyo permanente _____	40
1.4.1 El apoyo espiritual como pilar en el proceso de perdón _____	43
1.4.2 El apoyo profesional como pilar en el proceso de perdón _____	45
1.5 La medida del daño causado al interior de la familia _____	48
2. Capítulo II: Fundamentar el proyecto en la familia con el plan vivienda digna a través del diálogo intrafamiliar _____	50
2.1 La paz como una aplicación de perdón en medio de la comunicación _____	53
2.1.1 El proceso de paz requiere acompañamiento _____	55
2.2 La realidad vivida por la familia en medio del dolor _____	57
2.2.1 El paso de la indignación al amor de la familia _____	60
2.3 La verdad como eje fundamental del diálogo _____	63
2.3.1 Todo proceso de comunicación debe llevar un discernimiento constante _____	66
2.4 La comunicación empieza con el respeto, la ética y el cuidado _____	68

2.5 Asumir el diálogo y la reconciliación para tener calidad de vida	70
2.5.1 La reconciliación como resultado eficaz del perdón y el diálogo	73
3. Capítulo III: Proponer a la familia como lugar de acompañamiento y sanación	
de heridas en el proceso de reconciliación	76
3.1 Dejar a un lado el odio y el rencor	78
3.1.1 La base de reconciliación se encuentra en el amor	80
3.2 Recuperar la dignidad, la justicia y el amor propio	82
3.2.1 El amor como pilar de reconciliación	85
3.3 La necesidad de la reconciliación individual y comunitaria	87
3.3.1 La gracia del amor presente en la fraternidad	88
3.4 La reconciliación integral y familiar	90
3.4.1 La reconciliación necesita de una decisión en armonía y tranquilidad	92
3.5 La familia como pilar de sanación	94
<i>Conclusiones</i>	96
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	99

## INTRODUCCION

Basado en la experiencia del trabajo realizado en Saint Michael's International Foundation y su programa de vivienda digna, el cual entrega vivienda a las personas vulnerables del territorio nacional, se examina la falencia existente en el interior de las familias adscritas al programa. De esta forma, se encuentra una debilidad en el proyecto, la cual suple únicamente una necesidad física de techo y no se incluye el interior del entorno familiar desde la perspectiva de la realidad humana y su relación con el otro, vistas desde el enfoque teológico actual. Por consiguiente, se constata el vacío en el entorno familiar, causado por problemáticas internas que generan dolor, desintegración y separación. Además, se identifica distintas formas de violencia intrafamiliar que dan como resultado la implantación del programa pastoral: *“La familia: un techo para sanar las heridas de la vida.”*

Al mismo tiempo, se desarrolla un análisis social de las problemáticas existentes en torno a las familias vinculadas al proyecto. Falencias teológicas vistas en el interior de cada una de las familias adscritas, reflejadas en la manera de vivir, comportarse y respetarse por parte de cada uno de sus miembros. El comportamiento de cada uno de sus integrantes va a determinar el comienzo del estudio para determinar el motivo de la descomposición familiar.

Dicha descomposición de acuerdo a los estudios previos realizados, presenta problemáticas definidas en forma general por el alcoholismo, drogadicción, abuso intrafamiliar e infidelidad. Por ello, el programa desea rescatar la identidad de la familia cristiana desde el matrimonio como la base de la institución familiar conformada por padres, hijos y otras personas que generen vínculos de consanguinidad en el conjunto familiar. De esta manera, se pretende invitar a los padres a adoptar la conciencia en su derecho de libertad y asumir sus responsabilidades cristianas, ellos son los primeros anunciadores de fe con su palabra y ejemplo para sus hijos, junto con el modelo vivo de una vocación matrimonial vivida desde el testimonio de la Sagrada Familia.

Por lo tanto, la invitación es a constituir verdaderas familias cristianas “como la unión íntima de los esposos y el bien de los hijos exigen la unidad indisoluble (...) El ejemplo de los padres

y la devoción de los hijos manifiesta a todos la presencia del Salvador en la familia cristiana”<sup>1</sup>. Una verdadera familia se construye desde el amor, la lealtad y el diálogo. En ella, la presencia y dirección de Cristo es notoria en cada uno de sus integrantes. Los padres son el vivo ejemplo de la construcción de vida para sus hijos, ellos son los encargados directos de una buena formación, de ahí el grado de responsabilidad a que se someten al elegir la vocación matrimonial.

Además, la familia constituye el eje de toda sociedad, “es preocuparse el uno del otro, en la familia: los conyugues se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres”<sup>2</sup>. Un cuidado basado en el amor, el perdón, el diálogo y la reconciliación de las ofensas causadas. Capítulos que serán desarrollados en el presente trabajo. Así, la unión familiar constituye los pilares de toda sociedad, donde el futuro es bien orientado si el grupo familiar se mantiene unido en transcurso de la vida.

## **1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La violencia intrafamiliar es el resultado de la problemática analizada en el presente trabajo, en ella los integrantes de la familia presentan comportamientos desfavorables para la unión, el respeto, la armonía y el equilibrio social que debe tener toda familia cristiana. De esta forma, los diferentes conflictos intrafamiliares hacen que esa unión se desquebraje o en algunas ocasiones se rompa en totalidad. Los conflictos de acuerdo al estudio realizado en las familias del municipio del Peñón en Santander Colombia, presentan diferentes problemáticas del orden de infidelidad, maltrato, drogadicción y alcoholismo. Conflictos que deterioran la unidad familiar, faltan al respeto y deterioran la calidad de vida de cada uno de sus integrantes.

Al mismo tiempo, esta problemática genera un distanciamiento paulatino en las relaciones intrafamiliares, ellas con el paso del tiempo gestan dificultades en el interior de la familia, la

---

<sup>1</sup> Autores Cristianos. *Documentos del Concilio Vaticano II, Constitución “Gaudium et Spes”*, 48

<sup>2</sup> Papa Francisco. *Comienzo del ministerio petrino*

[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130319\\_omelia-inicio-pontificato\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inicio-pontificato_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

cual, se ve cada vez más afectada por el resultado del conflicto y donde los principios de amor, lealtad, fraternidad, diálogo y comprensión se van perdiendo al transcurrir los años.

Adicionalmente, la carencia de valores hace que los integrantes pasen de un estado de libertad a libertinaje, la falta de conciencia en el proyecto de vida y su construcción pasan a segundo plano. De esta forma, se refleja fuertemente un individualismo y la falta de unión comunitaria. “Una comunidad es más que la suma de personas. Es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo del más frágil, más débil”<sup>32</sup>. Por eso Cristo insistió y dio testimonio de comunidad, la comunidad empieza en la familia, la unión y el amor florecen en ella, la familia es la base de toda sociedad donde el amor, la comprensión y el respeto son las bases de proyección de vida.

Ciertamente, distinguir las diferentes problemáticas es encaminar el aporte teológico del programa, teniendo presente que las fuentes de solución para todo conflicto familiar son el perdón, el diálogo y la reconciliación. Las cuales deben llevar a la búsqueda e integración social para ir cada día, paso a paso, hasta encontrar la integridad, unidad y dignidad de vida de cada uno de los integrantes de la familia.

De ahí que, el trabajo a desarrollar busca renovar el compromiso de cada uno de los integrantes en favor de la dignidad familiar. También, la fraternidad y el apoyo de cada individuo en su núcleo debe rescatarse. Porque, lastimosamente en nuestro continente cada vez más las personas no quieren formar parte del sacramento del matrimonio, “esto indica un alto porcentaje de uniones ilegales, aleatorias y sin estabilidad, nacimientos ilegítimos, divorcios y desintegración familiar”<sup>4</sup>. Problemática resultante en algunas ocasiones por la vida a que se ven sometidos los

---

<sup>3</sup> Papa Francisco. *Discurso al Consejo Pontificio para la familia*  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco\\_20131025\\_plenaria-famiglia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131025_plenaria-famiglia_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

<sup>4</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano. *Las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, promoción humana, familia y demografía*, 2

hijos, donde sus hogares en la mayoría de casos fueron disfuncionales y sin una clara orientación para el desarrollo de sus vidas.

Así, se aborda un caso en particular de maltrato presente en la realidad de una familia estudiada. En el cual una mujer es abusada por su padrastro desde su infancia sin la visualización y el apoyo de su madre para su defensa. Por ello, se ve la estructura de base en la formación de la familia deteriorada desde el paso generacional. De ahí que, la familia en la actualidad requiere un cambio en su formación de vida comunitaria y proyección en la unidad del núcleo familiar. Por lo tanto, la problemática encontrada genera la siguiente cuestión: ¿Cómo comprender, desde la Teología del Papa Francisco, la familia como un techo que acompaña la restauración familiar y sana las heridas de la vida?

## JUSTIFICACION

El aporte teológico a la problemática enunciada es de suma importancia. Dicho aporte busca generar un ambiente armónico en todos los integrantes de la familia. Especialmente de aquellos grupos familiares maltratados y vulnerados en su integridad y dignidad. El alcance teológico que se pretende es que al interior de cada grupo exista perdón de las ofensas y daños causados, juzgados con un diálogo permanente donde la paz sea el eje de su construcción y el propósito a cumplir sea la reconciliación de cada uno de sus miembros para encontrar la armonía y la plenitud en todos los miembros del núcleo familiar.

De esta manera, la teología busca “tener en cuenta la doctrina de la Iglesia para fijar una acción pastoral que lleve a la familia latinoamericana a conservar o adquirir los valores fundamentales que la capacitan a cumplir su misión”<sup>5</sup>. Los valores de amor, fraternidad, paz, apoyo y comprensión dejan a un lado el individualismo causante de muchos conflictos en nuestra sociedad. La invitación es a hacer una profunda restauración de dichos valores para el beneficio de la familia entera. Pensar en los demás especialmente en el más débil, permite dejar ese individualismo e invita a mirar al otro de una manera distinta, de una manera comunitaria, donde lo más importante es el bien común como resultado apropiado para toda sociedad.

Por consiguiente, el aporte teológico debe mostrar el perdón de las ofensas y los dolores causados como un acto de caridad, basado en el amor, sin egoísmo e individualismo, lo importante es que “el perdón se experimente y complazca en el placer de perdonar, así como el amor en el gozo de entrega”<sup>6</sup>. De hecho, Cristo dejó el mandamiento del amor por encima de cualquier otro, quien no perdona con amor no logra conocer y practicar sus enseñanzas y mensajes transmitidos en la Palabra.

Sumando, el amor es la base de toda relación, amar a Dios es amar al prójimo. El amor es la fuente de unión en cualquier tipo de relación humana, es “ver en cada persona el rostro del Señor

---

<sup>5</sup> Ibid., 4

<sup>6</sup> López, M. Desafíos del perdón después de Auschwitz, 128

que hay que servir, y servirle concretamente. Todos somos el rostro de Jesús”<sup>7</sup>. Un rostro reflejado en el más débil, vulnerable y necesitado de justicia. Así, la verdadera justicia nace en las fuentes del amor a los demás, con un pensamiento comunitario en favor de los oprimidos. Una justicia enmarcada en la honestidad, la cual deja a un lado el pensamiento individual y se adentra al pensamiento del otro con buena voluntad.

De ahí que, el individuo en plena libertad y conciencia construye de una manera procesual su nueva etapa de vida basado en la esperanza y la fe. “La fe, entendida de la forma que es evidente en el cristianismo, ha de dar razón de sí ante la conciencia de veracidad intelectual y por su misma naturaleza viene a situarse ante el problema de la honestidad”<sup>8</sup>. Una honestidad verdadera empieza con un pensamiento del otro, inicia con un diálogo honesto en busca de la paz anhelada para llegar a encontrar la reconciliación entre las personas involucradas en una situación específica.

También, el diálogo es paz. “La paz de que aquí se trata es consecuencia y reflejo de la gloria de Dios”<sup>9</sup>. Sin la manifestación de la gracia, no se genera paz entre los participantes de este proceso de reconciliación, quienes aceptan libremente el camino a esa transformación y con la ayuda de la gracia se fortalecen en un cambio de vida en busca de su dignidad. La dignidad se fundamenta en la libertad de conciencia, una libertad basada en la verdad. “La vida cristiana es un diálogo entre Dios que llama y un ser humano que responde, respuesta que debe ser libre, como libre es el don que Dios quiere hacer de sí mismo”<sup>10</sup>. El verdadero camino de reconciliación empieza en la libertad de cada persona, opresor y oprimido, se sientan con las armas cristianas basadas en la paz, armonía y amor, para dar desde su libertad ese paso a la recuperación de la verdad e igualdad de derechos.

---

<sup>7</sup> Papa Francisco. *Discurso al Consejo Pontificio para la familia*  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco\\_20130521\\_dono-di-maria\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20130521_dono-di-maria_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

<sup>8</sup> Rahner, K. *Escritos de Teología, T. VII*, 64

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 146

<sup>10</sup> Gutiérrez, G. *La verdad los hará libres, Confrontaciones*, 149

Por esta razón, la reconciliación parte “desde el dolor de la víctima, desde la violencia del victimario, desde el ateísmo del ideólogo, desde el antitestimonio de la religión, desde la vivencia de la caridad”<sup>11</sup>. La víctima y el victimario deben partir desde la verdad, desde el dolor causado, como un cara a cara de la realidad y donde se busca un cambio que parte de la ausencia de Dios a la búsqueda de regreso hacia el Padre con la ayuda de la gracia, en un verdadero desarrollo de conversión. “La conversión implica también cumplir con las exigencias de la verdad, de la justicia y de la reparación en torno a los males cometidos y teniendo presente ante todo el bien de las víctimas”<sup>12</sup>. En la verdadera conversión, Cristo actúa por medio de la gracia, la reconciliación sale a relucir si el victimario pide perdón de corazón y la víctima muestra caridad desde el fondo de su ser. Si se elimina el resentimiento de la víctima, el daño causado no genera la pérdida de paz y emana la armonía.

---

<sup>11</sup> Castro, L. *Escenarios de reconciliación desde una teología espiritual y desde un país en conflicto*, 14

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 17

## **OBJETIVO GENERAL**

Analizar teológicamente, a la luz de la teología del Papa Francisco, la familia como lugar-techo que genera perdón, diálogo, reconciliación y sana las heridas dentro del programa de familia y vivienda digna.

### **Objetivos específicos.**

- Conocer teológicamente el concepto y sentido del perdón para establecer la medida del daño causado al interior del núcleo familiar.
- Fundamentar el proyecto en la familia con el plan vivienda digna a través del diálogo intrafamiliar.
- Proponer a la familia como lugar de acompañamiento y sanación de heridas en el proceso de reconciliación.

## MARCO TEÓRICO

### **Marco conceptual:**

Las categorías a trabajar dentro del marco teórico en el proyecto “*la familia: un techo para sanar las heridas de la vida*”, parten del conocimiento de la problemática al entorno de la familia, en ellas se evidencia el dolor causado por sus integrantes y el difícil paso hacia la obtención de un diálogo eficaz, el cual permite vivir dignamente con un proceso de paz. Luego de estos dos procesos desarrollados de una manera procesual, se busca encontrar la reconciliación de todas las personas vinculadas en el programa. De esta manera, se pretende cumplir con todos los objetivos del proyecto especialmente con una lectura desde la teología del Papa Francisco, al programa de Familia y vivienda digna.

Así, dentro de las categorías a desarrollar se establece un listado de palabras claves las cuales orientan, guían y permiten una mejor comprensión para el conocimiento, la fundamentación y el acompañamiento del proyecto con el único fin de obtener una vida digna para las familias beneficiadas del programa. El listado de dichas palabras está conformado por:

- Familia
- Perdón
- Diálogo
- Reconciliación
- Vida digna
- Justicia

### **Marco Referencial:**

Para cumplir con el desarrollo del proyecto, se establece un marco de acción por medio de un método a desarrollar, el cual está determinado por el método de revisión de vida: ver, juzgar, actuar descrito más adelante en el marco metodológico. De esta forma, dicho desarrollo plantea la necesidad de un trabajo enfocado, cimentado en la investigación de los autores estudiados, seleccionados e investigados para la ejecución del proyecto. Gracias a ellos, el rumbo de este trabajo se orienta hacia el beneficio de las personas adscritas al programa.

Por lo tanto, las experiencias, los estudios, las investigaciones y los diferentes legados de los autores consultados son el punto de partida para este proyecto. A continuación, se describe los principales autores, los cuales conforman los pilares de este trabajo:

- Papa Francisco
- Leonardo Boff
- Gustavo Gutiérrez

Con el apoyo y la investigación en estos autores se busca cumplir con la meta propuesta de convertir a la familia en el techo para sanar las heridas de la vida y así lograr vivir dignamente en armonía entre cada uno de los integrantes del núcleo familiar. Sanar las heridas, con lleva a formar mejores personas capaces de perdonar, dialogar y vivir en reconciliación, para lograr una vida diferente con el que ofende o hiera. Así, se empieza a en marcar el camino para vivir sin opresión ni daño en la relación mutua con el otro.

Además, el análisis del programa parte desde la visión del Evangelio, sigue el método de ver, juzgar y actuar. Evalúa continuamente cada fase y propone un adicionamiento especial generado en el ejecutar de la acción, el cual permite tener unas bases de trabajo enfocadas en las experiencias vividas en la realidad de cada familia y sus diferentes problemáticas. Dicho análisis, se empieza con diez familias beneficiadas del programa de vivienda digna en la región del Peñón en Santander Colombia. Al mismo tiempo, aunque el punto de partida es el Evangelio, en varias ocasiones se recurre al uso de las ciencias tales como sociología, psicología y trabajo social. Ellas desde su perspectiva clínica hacen aportes importantes para el buen desarrollo del proyecto.

## MARCO METODOLÓGICO

Para el desarrollo general del proyecto, es importante definir el marco metodológico a trabajar. En este proyecto el método a utilizar es el de la pastoral latinoamericana llamado método de revisión de vida, el cual está conformado por las siguientes mediaciones o fases: la fase de mediación en la praxis de la fe, donde se establece el ver la situación establecida en la realidad del conjunto familiar beneficiado del programa. La fase o mediación hermenéutica donde se juzga dicha realidad del entorno familiar y se hace una evaluación de la problemática existente, vista desde la primera fase. Finalmente, la mediación práctica donde se establece el actuar propio del programa el cual busca el beneficio de todos los adscritos al proyecto en busca de mejorar la calidad de vida de cada uno de los individuos socializados.

### **Mediación en la praxis de la fe**

La mediación de la praxis de la fe se establece a partir de ver la situación reflejada en la actualidad real de cada familia. En la praxis se enfoca el desarrollo del proyecto, una vez vista la realidad y las condiciones de vida de los aspirantes al programa. El desarrollo de dicha participación de todos los miembros parte de la fe en la búsqueda de una mejor calidad de vida. La intención del proyecto teológico visualizado desde la fe es universal, “al considerar la totalidad de la fe, vivida en cualquier parte del mundo y es particular porque permite percibir mejor una determinada condición social y un contenido de fe en concreto”<sup>13</sup>. De ahí que, la fe es tanto universal como particular, ella misma es el punto de partida del análisis previo visto desde la realidad vivida por cada una de las familias a quienes se pretende dar una mejor calidad de vida en la búsqueda permanente de sanar sus heridas.

Además, con la praxis de fe se busca liberar al oprimido del yugo del odio y del rencor, los cuales truncan su felicidad y no le permiten vivir una vida digna en la presencia de Cristo y donde la paz de su corazón se torna oscura debido a su sentimiento interior. Así, el lenguaje del Hijo “manifiesta una apertura hacia los oprimidos en la línea de solidaridad y del compromiso. Al mismo tiempo, el lenguaje de la contemplación significa exponerse al misterio, a la gratuidad,

---

<sup>13</sup> Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, 7

al amor de Dios”<sup>14</sup>. Un amor basado en la caridad, la comprensión y la benevolencia con los demás. Jesucristo mismo impartió perdón y reconciliación con los otros, especialmente con aquellos hermanos que nos causan daño.

Por lo tanto, la verdadera praxis de fe se establece cuando genera reconciliación, diálogo y perdón con el que ha ofendido y maltratado. En ella se hace presente la acción del Espíritu, la cual es la base de inicio en todo proceso de paz con el ofendido y con el que ofende. En la praxis es donde en realidad se ve la situación de la opresión que afecta a cada uno de los integrantes de la familia y no les permite vivir dignamente. Por consiguiente, es importante juzgar la situación de todos los afectados a través de un proceso de diálogo con el fin de alcanzar el objetivo anhelado.

### **Mediación hermenéutica**

La siguiente etapa del método aplicado en este proyecto es la fase de juzgar la situación por medio del diálogo entre cada uno de los integrantes. Por la intercomunicación, los hombres buscan la paz de los individuos de la familia. Con esta mediación se dictamina, no como una condenación a la ofensa recibida, sino a la generación de paz entre sus miembros. Además, la ayuda de la interlocución explora el equilibrio social propio de una vida digna.

Así, se pretende encontrar la caridad cristiana con la ayuda de “la teología del pueblo inspirada en la experiencia de Dios en los más oprimidos y en los sectores más críticos de los pueblos latinoamericanos”<sup>15</sup>. Una caridad basada en el modelo de Cristo, quien busca la reconciliación permanente entre todos los hermanos especialmente con aquellos no conversos en forma clara con el Padre, gracias a la acción del Espíritu. El diálogo sincero busca recobrar su importancia en la mediación del juzgar cada una de las situaciones presentes en las familias. También, la experiencia liberadora de Dios se hace latente, cuando dichos individuos generan esa apertura hacia la paz establecida por el mismo Cristo con todos los seres en igualdad de condiciones.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 9

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 10

La igualdad de condiciones debe ser el punto de partida en todo proceso sanador. Respetar los derechos de cada individuo es un principio social justo, en el cual la acción liberadora de Dios se hace presente como pilar de construcción en todo tipo de relación entre los hombres. Sin estos principios fundamentales se fomenta en los seres humanos actitudes que “los alejan de la honradez con lo real y de la fraternidad, los inclinan a la falsedad y al egoísmo”<sup>16</sup>. Una fraternidad basada en el amor, tal como lo establece Cristo en la manera de perdonar las ofensas realizadas por el hermano. En el amor no existe falsedad, egoísmo ni rencor. Por el contrario, un amor verdadero no juzga sino perdona y se hace misericordioso.

De esa forma, el amor fraterno genera dignidad, el cual transmite el rompimiento del silencio de las heridas y le da apertura al proceso sanador de las mismas. Al mismo tiempo, al erradicar el egoísmo del interior de las personas, se rompe el silencio de la opresión y se establece la misericordia consecuente por la acción del diálogo. También, “curar las heridas y erradicar las estructuras del dolor es absolutamente necesario”<sup>17</sup>. Para poder lograr vivir de una manera digna es importante tener la conciencia de establecer parámetros de perdón en medio del dolor causado.

Unos parámetros basados en esa interlocución y en el respeto de los derechos del otro. De esta manera, la conciencia de cada uno de los integrantes ha de establecer la libertad del proceso sanador. Por consiguiente, se debe invitar a la conversión e incidir en la vida cotidiana de los integrantes de las familias para lograr cambiar su realidad.

### **Mediación práctica**

La invitación a la conversión de víctimas y victimarios en su proceso liberador establece la reconciliación verdadera basada en el modelo de Cristo. Sin embargo, “para sanar una sociedad enferma, hay que cambiar el egoísmo por generosidad, la mentira por la verdad, la arrogancia por la gracia y el odio por el amor”<sup>18</sup>. Un cambio que solo puede ser posible gracias a la acción

---

<sup>16</sup> Quinn, R. Ammicht; Wacker T., *Revista Internacional de Teología Concilium*, 81

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 87

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 88

del Espíritu en cada uno de los hombres. El actuar del hombre debe reflejar el actuar de Dios. en sus acciones los seres humanos establecen la presencia o no de esa acción salvadora transmitida por Cristo en favor de la salvación de toda la humanidad.

De ahí que, la acción liberadora de Cristo actúe en cada individuo en todo proceso de perdón, diálogo y reconciliación. “Dios tiene una voluntad única de salvación, que incluye a toda la humanidad”<sup>19</sup>. La unidad de Dios es la unidad de la humanidad, la salvación del hombre solo es posible si recibe al Padre en su interior. Con la unidad entre los hombres, se establece de una manera más clara el proceso liberador de Cristo. Con el diálogo el hombre ve su realidad a la luz de la esperanza transmitida y celebrada en la fe y discierne la presencia de Dios en su proceso de reconciliación con su opresor.

Un proceso de reconciliación debe ser iluminado en la fe, debe contar con la ayuda de los otros saberes especialmente para procesos clínicos determinados y estar acompañado y dirigido por teólogos capacitados en dichos procesos a la luz del Evangelio. De este modo, todo proceso reconciliador actúa de manera eficiente si parte de la realidad del individuo, contempla y exige justicia, busca liberar al oprimido y pretende sanar las heridas causadas.

Adicionalmente, para que exista una reconciliación efectiva los integrantes de todo proceso establecen en la praxis el compromiso de igualdad y justicia para cada uno de sus miembros, en un acto integral de fe abierto a la acción salvífica de Dios, de Cristo y a la obra restauradora en el Espíritu. Con el ejemplo de Cristo, el hombre tiene un modelo a seguir, “Jesús transmite la vida del Padre, que es la finalidad, tanto de la creación como de la acción salvífica”<sup>20</sup>. Jesucristo mismo sufrió, se hizo pobre, padeció y entregó su vida por cada uno de los hombres que quieran seguir el plan salvífico de Dios.

Por lo tanto, el actuar verdadero en todo proceso de reconciliación necesita partir y dejarse guiar por Cristo como modelo humano. En el Hijo los hombres encuentran la luz en medio de la oscuridad en la que viven. Con Jesucristo los seres humanos logran esa paz tan deseada, la cual

---

<sup>19</sup> Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, 30

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 37

les va a permitir vivir de una manera digna, al lograr sanar las heridas de la vida en el interior de sus familias.

Finalmente, el método de revisión de vida en general les permite a todos los integrantes del núcleo familiar partir de su realidad, ver, juzgar y actuar su problemática existente que les impide liberarse de la opresión y el dolor causado por algunos o todos los miembros de su familia. Este método de pastoral latinoamericana busca sanar las heridas de la vida para que todas las familias adscritas al programar logren vivir dignamente. Por ello, se establece tres momentos en los cuales se busca de una manera procesual llevar a los beneficiados del programa a un avance paulatino para su sanación interior. Dichos momentos se establecen en una secuencia en la cual se pretende obtener el perdón por el daño causado desde el interior de cada uno de los integrantes de la familia. Luego, por medio del diálogo intrafamiliar se anhela encontrar la paz y posteriormente se propone a la familia como el lugar donde se sanan las heridas y llega la esperanza de amor establecida en la reconciliación para todos los individuos que conforman el núcleo familiar.

## **1. Conocer teológicamente el concepto y sentido del perdón para establecer la medida del daño causado al interior del núcleo familiar.**

El proyecto de vivienda digna de Saint Michael's Internacional Foundation, presenta una falencia en el interior de las familias adscritas. Al interior del programa, se descubre que el objetivo general se convierte en entregar únicamente paredes, techos y ventanas. Si bien esta labor es demasiado importante porque le cambia la calidad de vida de las personas, no ocurre lo mismo en el interior de las familias beneficiadas. De ahí que, el núcleo familiar se refleja deteriorado y en algunos casos destrozado por problemas y situaciones de dolor que no han sido tratados ni mucho menos sanados, los cuales generan divisiones y un ambiente lejos de la armonía y la paz requeridos para vivir dignamente.

De este modo, los conflictos de acuerdo al estudio realizado en las familias del municipio del Peñón en Santander Colombia, presentan diferentes problemáticas del orden de infidelidad, maltrato, drogadicción y alcoholismo. Problemas intrafamiliares, los cuales muchos de ellos son el pan de cada día y están en continuo crecimiento en vez de reflejar una disminución necesaria para establecer procesos de cambio y dignidad de vida. Sin embargo, se toma un caso real dentro del proceso de los problemas encontrados. Este estudio muestra a una mujer maltratada por su padrastro desde su niñez sin el cuidado y la atención requerida por su madre.

Con esta problemática real, parte el proyecto en el que se busca encontrar una primera fase de perdón entre el oprimido y el opresor. Adicionalmente, se pretende generar diálogo y reconciliación entre la hija y la madre porque el victimario ha fallecido y no puede restaurar su daño con la víctima. Por consiguiente, una vez establecida la problemática del proyecto, el objetivo es obtener el concepto y sentido del perdón por el daño causado al interior del núcleo familiar. Si bien, el proceso de perdón parte de la realidad, necesita también de tiempo, decisión libre y apoyo. Dispone para su desarrollo, esta serie de matices o momentos, los cuales, buscan que los beneficiados del programa vivan esa dinámica para el mejoramiento de sus vidas.

Para empezar, este análisis es importante recordar la enseñanza establecida en Mateo 18,21-22, cuando Pedro le pregunta a Jesús cuantas veces se debe perdonar las ofensas de hechas por su hermano. ¿Siete veces? La respuesta de Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Recordar el evangelio y partir de él es el mejor camino de todo proceso de perdón. El hombre en su cotidianidad se ve expuesto a una serie de factores que lo conllevan a sentimientos y acciones diferentes muchas de ellas en marcadas por dolor y opresión. Además, no es el hombre como ser individual en el mundo, él mismo hace parte de una comunidad o de una familia. Conforman un conjunto de personas donde se desarrolla como ser humano. Por esta razón, “ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como demasiado diferente o separada”<sup>21</sup>. Una familia es una unidad, un conjunto establecido en la unión de un hombre y una mujer, los cuales fecundan a sus hijos como un acto de amor establecido por Dios para el desarrollo pleno del hombre.

Por ello, el proyecto busca restaurar la unidad familiar especialmente entre la víctima y su mamá. Dicho lo anterior, en la unidad familiar se aprende a vivir libremente, con respeto, apoyo, amabilidad y trabajo en equipo. Por ello, una familia unida establece su modelo en Jesús, María y José. Con lo cual “anunciar el Evangelio es proclamar el misterio de la filiación y de la fraternidad”<sup>22</sup>. Además, proclamar la Palabra, es encontrar una unidad basada en el amor y la comprensión de cada uno de los integrantes del núcleo familiar. Es darle la importancia necesaria y justa a cada una de las personas en igualdad de condiciones, sin ningún tipo de discriminación. Igualmente, es restaurar a la mujer por el daño causado reconociendo en ella la importancia por ser integrante de la familia.

Al mismo tiempo, “reconocer al otro es, por tanto, afirmar su existencia, independiente de la

---

<sup>21</sup> Papa Francisco. *Amoris laetitia*, 182  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 15 de octubre de 2018)

<sup>22</sup> Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, 83

mía, así como él o ella afirma la nuestra”<sup>23</sup>. Si no se fija la línea sutil del respeto, el reconocimiento y la importancia del otro muy difícilmente se logra llegar a encontrar el equilibrio necesario en toda relación familiar. De ahí que, es necesario en marcar la igualdad entre las personas, sus derechos y deberes, junto con la equidad en el interior de la familia. “El Evangelio ofrece a los cristianos razones profundas para promover el perdón (...), el perdón no puede ser objeto de imposición alguna”<sup>24</sup>. El perdón de la ofensas y heridas recibidas parten a la luz de la Palabra, de las enseñanzas de Jesús a la pregunta de Pedro, del amor impartido por Cristo en la igualdad de toda la humanidad.

De la misma manera, es invitar a la mujer a restaurarse ella misma de manera procesual con la acción de perdón sobre su victimario. El verdadero amor se da con la entrega incondicional a los demás, un amor verdadero está enmarcado por la caridad con el otro, tal como lo establece Pablo en su primera carta a los Corintios (cf. 1Co13,4-6). La caridad es paciente y bondadosa, la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa ni orgullosa. Una caridad no es injusta, ni busca su propio interés, no se alegra por las injusticias y busca permanentemente la verdad, el respeto, la paz y unidad entre todas las personas. De esta manera, un amor verdadero es bondadoso, respetuoso se basa en la caridad y la fraternidad con los demás.

Así mismo, el hombre con el ejemplo de amor de Jesús encuentra el camino a seguir con su entrega a la voluntad del Padre. “Al sentirse Hijo de Dios-Abba, crea la posibilidad de que cada ser humano, varón y mujer, se sienta también hijo e hija de Dios, pues todos tenemos la misma naturaleza que él tuvo”<sup>25</sup>. Una naturaleza creada por el Padre para todos los hombres donde el amor sobresale por encima de cualquier ideal y donde el respeto al otro es la base fundamental de toda relación. Como hijos e hijas de Dios todos los hombres están llamados a vivir en unidad, una unión que decreta Dios mismo en el ejemplo y modelo a seguir de la Sagrada Familia.

---

<sup>23</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Creer en la reconciliación*, 63

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 146

<sup>25</sup> Boff, Leonardo. *Cristianismo. Lo mínimo de lo mínimo*, 33

Con José, María y Jesús, Dios mismo mantiene su unidad. “El Padre se identifica con José, irrumpe en su paternidad y José la asume como suya al punto de identificarse con el Padre. El Padre se personaliza con José y José se personaliza con el Padre”<sup>26</sup>. José como ejemplo de humildad niega su sentir, se hace obediente a la voluntad del Padre y en un silencio santo lleva al mismo Dios presente en el cuidado de su Hijo. En María, se personaliza la plenitud de la Trinidad, el Padre, el Hijo y Espíritu Santo se encarnan en Jesús para cumplir el plan de Dios como un modelo perfecto de familia para el beneficio de toda la humanidad.

María la llena de Gracia, desde su libertad recibe la voluntad del Padre de concebir a su Hijo amado. Con su *Fiat*, María recibe el Espíritu el cual se hace presente en cada uno de los hombres. Un Espíritu que sale a su encuentro, “suscita sentimiento, cuidado y amor (...), siembra justicia, compasión, misericordia y auto entrega al otro. Ese Espíritu, a partir de ahora, está plenamente en una mujer y por medio de ella vivifica todo con energía, vigor, ternura y amor”<sup>27</sup>. María refleja a la mujer esmerada en el amor, el cuidado, la protección de la creación entera llevada en su interior gracias a la voluntad del Padre presente en ella misma. Al mismo tiempo, el Hijo se hace presente en una plena condición humana. Sin lujos ni opulencias, como hombre igual que cada uno de nosotros excepto en el pecado, obediente a la voluntad del Padre, muestra su humildad en medio de la esperanza por un mundo mejor, junto con su entrega se refleja la verdadera fraternidad por toda la humanidad.

Todos como hijos e hijas de Dios, “son dignos, sagrados e intocables porque en todos está la marca de Dios-Hijo, de forma que comienzan a formar parte de la familia divina (...) regida por la igualdad, equidad, justicia y fraternidad”<sup>28</sup>. Además, es en el Hijo donde se refleja el modelo perfecto para todos los hombres, un modelo de entrega incondicional, de amor fraternal y de

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, 36

<sup>27</sup> *Ibid.*, 31

<sup>28</sup> *Ibid.*, 45

respeto por los demás. En Jesús, todos los hombres se hacen verdaderos hijos de Dios. Con su ejemplo, ese amor fraternal se orienta hacia el otro, al que sufre, al que es marginado u oprimido. El Hijo es el ejemplo vivo de la misericordia, la piedad y el respeto que cada hombre debe tener por las demás personas. Por lo tanto, en la Familia Sagrada de Nazaret, se muestra el misterio de la Encarnación, tal como Dios lo dispuso. Comprende no solo la concepción en el seno de la madre, sino también la acogida de una familia verdadera y auténtica.

El modelo de familia establecido por Dios es acorde para seguir en cada una de las familias adscritas al programa de la fundación. En la Sagrada Familia cada uno de sus miembros son llenos del Espíritu, caminan con el Padre y se hacen co-herederos de su Reino. Por estas razones, se muestra en la mujer un prototipo de familia el cual toma las enseñanzas del Evangelio y la invita a seguir el modelo de la Santa Familia. De esta manera, se le señala la unidad de la familia con el Padre para ser poseedora de su amor, el cual busca la integridad e igualdad de cada uno de sus miembros.

Por otra parte, una vez determinada la importancia del modelo de entrega incondicional de la Sagrada Familia para las personas beneficiadas del programa vivienda digna, se invita a seguir dicho ejemplo para ser incorporado al interior de su propia experiencia. Para ello, es de suma importancia establecer la realidad en la que se encuentra la familia del proyecto. Se establece los parámetros de perdón en forma general con el fin de sanar las heridas en cada uno de sus integrantes.

Luego, se plante desarrollar cada una de las fases o momentos dirigidos a dicho fin. Estas fases o momentos incluyen el tiempo dentro del cual los integrantes parten de su realidad, se toman su tiempo para perdonarse a sí mismos y a los agresores, como un acto libre y en conciencia. Además, se establece dicha libertad no como una imposición sino como un perdón que busca la igualdad y el equilibrio de toda sociedad. Más aún, se enmarca la propia decisión de buscar la

mejor ruta para perdonar al victimario y a la luz del Evangelio poder encontrar un apoyo necesario para cumplir con el objetivo principal.

### **1.1 La realidad, como punto de partida para el proceso de perdón**

Cualquier tipo de maltrato o dolor causado a la propia persona como a los demás, deja secuelas en el interior de las personas. Especialmente, por los daños causados a través del crecimiento de la mujer y el paso de los años. Muchos de ellos causan en algunas ocasiones no solo dolores espirituales, sino también, dolores físicos que van deteriorando la salud de las personas con el paso del tiempo. Por ello, “el perdón sana la herida, sana al ofendido, sana al ofensor. El rencor, por el contrario, amarga el alma, profundiza e infecta la herida, arruga el corazón, especialmente cuando crece como una plaga dentro de la propia familia”<sup>29</sup>. La herida cuando no es tratada se carcome la carne desde su interior en un silencio nefasto para la persona hasta producir daños, los cuales, en algunas ocasiones de hace inmanejable.

Por esta razón, el proceso de perdón parte de la realidad encontrada entre la víctima y el victimario. La realidad de ambos determina un punto en el que se encuentran las partes actantes del conflicto, ella muestra como se establece los sentimientos de caridad, amor, fidelidad, comprensión, fraternidad y apoyo mutuo. “Si la víctima se queda sin perdonar, seguirá para siempre siendo víctima, victimizándose; no trascenderá los límites de su victimización y perderá sangre de su propia herida”<sup>30</sup>. La víctima requiere y necesita partir de la realidad del dolor causado por el victimario. Con un sentimiento de verdad por el dolor causado sin ningún tipo de ocultamiento. Ver la realidad es ver la verdad del daño causado, este ha de ser el punto de partida. El abuso constante y el maltrato al cual es sometida la mujer desde su niñez son la base del presente estudio.

Todavía cabe señalar, que la realidad es una lucha constate entre el dolor, el sufrimiento y la

---

<sup>29</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 15

<sup>30</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Creer en la reconciliación*, 61

anhelada paz al interior de cada vida. “La lucha de las víctimas por sus derechos se fundamenta en el ejercicio profético de la memoria, por medio de la cual se rompe el silencio, se reivindica la inocencia y se combate la impunidad”<sup>31</sup>. Una lucha enmarcada en muchas ocasiones por la desigualdad, el maltrato, la infamia, la inequidad y el abuso de poder a la que fue sometida la mujer. Presente en la familia estudiada y su hogar disfuncional, con un padrastro que abusa, oprime, viola o hiere a su hijastra constantemente sin ningún tipo de solidaridad y respeto por el otro.

Por consiguiente, se busca encontrar “en la esfera ética de las relaciones interpersonales, el carácter virtuoso del perdón como la oportunidad que tienen las víctimas de liberarse de la acción del victimario”<sup>32</sup>. El perdón nace en una luz de esperanza en medio de la oscuridad establecida por el odio y el rencor. La mujer tiene la oportunidad de salir de ese atolladero de la desesperanza, de la falta de justicia y librarse de ese sentimiento dañino ajeno de la paz y del amor establecidos por Cristo. “Así, como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema social por más sólido que parezca”<sup>33</sup>. Un daño silencioso para la víctima, el cual, crece como la mejor de las plantas regadas por el odio, el rencor y por el daño causado.

Sin embargo, si la mujer parte de su realidad encuentra una luz de esperanza en medio de su dolor. Ella misma, da el primer paso hacia ese proceso de perdón con el victimario. No es refugiar su dolor, en los vicios como el alcohol o las drogas, es elegir a Cristo como modelo que vivió la peor de las injusticias, con maltratos, ofensas y humillaciones. Ver al Hijo como modelo, es lograr una luz de esperanza en medio de la dificultad. Refugiarse en Cristo, para la víctima es encontrar una luz de esperanza que le suministra fortaleza y fuerza para descubrir en medio de su realidad una salida para su proceso de perdón con el victimario. “El perdón acrecienta el

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 168

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 153

<sup>33</sup> Papa Francisco. *Evangelium Gaudium*, 59

respeto hacia uno mismo, la confianza en las propias potencialidades y la autoestima”<sup>34</sup>. El respeto nace en la realidad del individuo, con él se fortalece la confianza en el ser mismo como persona, genera integridad y valora su calidad humana. Esta es la invitación hecha por el grupo de profesionales del programa al ver el caso de esta mujer. Adicionalmente, si la mujer se hace consciente de su realidad del dolor causado por el victimario, empieza a generar sentimientos que no solamente son de dolor sino de respeto por ella misma y por los demás al mejorar su autoestima.

Pero, es importante tener en cuenta la libertad del individuo en su decisión de perdón, porque “perdonar no consiste en negar ni reprimir”<sup>35</sup>, ni mucho menos de la noche a la mañana actuar como si nada hubiera pasado. Por el contrario, reflejar un verdadero proceso de perdón parte desde la vivencia de la mujer, tratando de controlar todos aquellos sentimientos de dolor, rabia e impotencia presente en la persona herida por la acción del victimario. De esta forma, “perdonar a alguien no significa olvidar la acción injusta o malintencionada con la persona encargada de lastimar al otro”<sup>36</sup>. Perdonar es tener como punto de partida el dolor causado, junto con sus consecuencias al interior de la víctima y tener presente la acción realizada no con una afección de rencor o ira. Por el contrario, es tratar de llevar ese dolor para convertirlo en el amor enseñado por Cristo en el Evangelio.

Todavía cabe señalar, la realidad en el perdón como la acción ejemplar transmitida en Lucas 6, 27. Donde se invita a amar a los enemigos y a hacer el bien a los que nos odian. Esta invitación hecha a la mujer debe ser una tarea constante y con gran esfuerzo del individuo para reconciliarse con su victimario. Perdonar no es olvidarse de la injusticia, del maltrato o de la impunidad, toma su tiempo, porque:

---

<sup>34</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 24

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 25

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 27

“como seres humanos tenemos un cerebro que recuerda la injuria recibida, y un sistema nervioso autónomo que excita nuestro organismo y unas glándulas endocrinas que secretan hormonas y liberan una enorme cantidad de energía (...) todo un fenómeno emocional que experimenta cólera, agresividad, rencor y odio”<sup>37</sup>.

Además, los seres humanos con pleno uso de razón y en la libertad de su conciencia, llevan el daño causado como algo carcomido desde su interior, ellos mismos pueden o no generar respeto, amor y reflejarlo a los demás. Sentimientos encontrados en la mujer al inicio de su proceso.

De esta manera, la invitación se extiende a una paz cimentada en el amor a su victimario y “recuerda la mayor prueba de fiabilidad del amor de Cristo encontrada en su muerte por los hombres, incluida para sus enemigos y para la transformación de los corazones de todos los individuos”<sup>38</sup>. Una prueba capaz de sostener todo atropello, dolor, injusticia, opresión y desigualdad del victimario a su víctima, para transformar los corazones de las partes y empezar un proceso de perdón que requiere de tiempo para llegar a la plenitud de su accionar.

## **1.2 El perdón requiere de tiempo.**

Para lograr un verdadero proceso de perdón tanto la víctima como el victimario requieren de tiempo. En este camino “es necesario constatar la buena disposición del ofensor, o que haya reconocido su falta, que se haya arrepentido de su comportamiento, que esté dispuesto a reparar los daños causados”<sup>39</sup>. Estos son los requisitos mínimos para generar en la víctima un caminar donde se requiere de tiempo para lograr su perdón. Cuando el victimario es consiente del daño causado y asume la responsabilidad junto con las consecuencias de sus actos, la víctima puede generar un avance de paz en medio de su dolor cuando tiene claro los efectos de odio y el rencor como un cáncer con necesidad de curación y cuidado.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 34

<sup>38</sup> Papa Francisco. *Encíclica Lumen Fidei*, 16  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>39</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 42

Gracias a este reconocimiento del victimario, el amor y la compasión empiezan a brotar del interior de las víctimas, aunque no es fácil y requiere de tiempo, el amor fundado en la verdad es único y verdadero, “unifica todos los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar el yo más de su aislamiento y no le permite dar su fruto”<sup>40</sup>. De ahí que, la verdad sea de suma importancia en el tiempo necesario para la víctima iniciar su proceso de perdón.

Es decir, “el perdón puede ser un proceso menos difícil cuando el victimario acepta el carácter reprochable de su acción, pues esto ayuda a que la víctima supere el resentimiento y el victimario sienta vergüenza por el daño causado”<sup>41</sup>. Con su aceptación el victimario reconoce su culpa, el daño causado y le da la importancia a su víctima, cuando sale la verdad a luz, la víctima supera su dolor de una mejor manera, porque ve en el transcurso del tiempo un daño sin marcha atrás, pero también encuentra esperanza en el cambio de actitud del victimario.

Sin embargo, para nuestro ejemplo el victimario ha fallecido y el objetivo es lograr la restauración de la unidad familiar con la mamá de la mujer. De este modo, para la mujer a llegado “el momento de escoger entre vivir envenenada rumiando la pena y alimentando el rencor o decidirse a curar el propio corazón perdonando la ofensa”<sup>42</sup>. El rencor y el odio no son buenas medidas en el interior de la persona, estos sentimientos originan en ella dolor, enfermedad y desapego en la vida cristiana. Por consiguiente, en todo momento de elección es necesario que la mujer se enfrente a la verdad desde su realidad, tome el tiempo necesario

---

<sup>40</sup> Papa Francisco. *Encíclica Lumen Fidei*, 27  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>41</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Crear en la reconciliación*, 153

<sup>42</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 57

para discernir sobre la paz de su corazón y se en camino hacia ese proceso de perdón para con su victimario y su mamá.

### 1.2.1 *La acción del tiempo establecido por la misericordia con el otro*

La víctima, además, debe hacer un proceso de conversión de su corazón, para lograr cambiar en su interior y tener corazón de misericordia con el paso del tiempo, con la ayuda del Padre, el Hijo y el Espíritu. Con la acción divina presente en su vida, Jesucristo refleja la acción misericordiosa de Dios:

“la misericordia es la fuente de alegría, de serenidad, de paz. Ella es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro (...) La misericordia es la vía que une a Dios y al hombre porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”<sup>43</sup>.

La misericordia como fuente de amor, acerca a la mujer a la Trinidad, en ella está la verdadera fuente del perdón. Con el paso del tiempo la víctima lleva dolor en su interior, pero, experimenta un cambio en su corazón gracias a la gracia dada por el Espíritu. La cual, entrega la esperanza para el amor a los enemigos. La acción del Espíritu fortalece a la persona poco a poco hasta lograr en ella un verdadero proceso de paz con el victimario.

También, es importante tener claro: “que el perdón es una gracia que debe ser dispensada por las víctimas, muchas veces sin que sea pedida por quienes han actuado contra la dignidad humana y sin que haya lugar para una sanción, legal o social proporcional al daño causado y permitido”<sup>44</sup>. Aquí, es donde florece la conciencia de los participantes en el acto de perdón. Con el paso del tiempo, el victimario reconoce su error asume su responsabilidad y se hace partícipe de las sanciones si las hay o no de su accionar.

---

<sup>43</sup> Papa Francisco. *Bolla Misericordiae Vultus*, 2  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>44</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Creer en la reconciliación*, 154

Al mismo tiempo, la mujer en cada momento empieza un curso diferente de su propia historia e intenta sobre pasar su dolor y el daño causado. Es en este momento donde Dios hace su mejor trabajo, “ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón y la misericordia estará siempre por encima de este y nadie podrá ponerle un límite al amor de Dios que perdona”<sup>45</sup>. De esta manera, el hombre inundado por el dolor causado ve en el amor y la misericordia de Dios un camino pleno para el perdón, gracias a la misericordia, el Padre nutre su interior, el individuo se hace partícipe de su gracia y la esperanza brota en medio de esa acción de misericordia con el otro.

Además, el hombre inundado de la gracia del Padre vive el amor y muestra cordialidad con el otro, produce un buen trato y genera un sentido de hospitalidad para con los demás. “La persona cordial, pega el oído a la realidad, presta atención, pone cuidado en todas las cosas y trata humanamente a sus semejantes, con respeto, acogida y benevolencia”<sup>46</sup>. Con el paso del tiempo la mujer en su proceso de perdón nota el cambio gracias a la acción del Espíritu en su vida y desarrolla una capacidad humana por entregarse al servicio del otro tal como lo solicita Cristo a lo largo del Evangelio. De esta forma, “el amor y el cuidado forman una pareja inseparable (...), constituyen un arte. Todo lo que se cuida también se ama y todo lo que se ama también se cuida. Todo cuanto se vive necesita ser alimentado y sustentado. Eso mismo vale para el amor y el cuidado”<sup>47</sup>. Ambos son una sola pieza formada en el engranaje del tiempo necesario para llevar a la mujer a buscar el perdón con el victimario.

Sin embargo, este proceso de perdón no sólo requiere del amor de la víctima con el mismo sino también con los demás especialmente con su mamá. Para cumplir esto, la víctima debe tener un proceso de cambio donde la fe juega un papel determinante en la hora de ponerse en camino hacia la libertad de su elección en medio del dolor causado.

---

<sup>45</sup> Papa Francisco. *Bolla Misericordiae Vultus*, 3  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>46</sup> Boff, Leonardo. *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, 72

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 76

“El sufrimiento recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar la sociedad cimientos sólidos y duraderos (...) En la unidad de la fe y la caridad con el otro, la esperanza proyecta un futuro cierto con un impulso y una fuerza para vivir cada día de la mejor manera”<sup>48</sup>.

La fe no solo es para la víctima es también para el victimario. Con la acción de Dios en cada una de sus vidas, la unidad de fe y caridad se hace perfecta porque genera un sentimiento de amor proyectado hacia un mundo diferente cargado de esperanza. Con la Trinidad la mujer se hace co-participante del Reino y establece un mundo diferente gracias a su apertura de salvación presente en las palabras de Cristo para cada uno de los hombres, quienes desde su libertad deciden si aceptan o no a un llamado de amor hecho por el Padre especialmente con cada uno de sus enemigos.

De igual manera, “la fe asimilada y profundizada en la familia ilumina todas las relaciones sociales, como la experiencia de la paternidad y misericordia de Dios y se expande en un camino fraterno”<sup>49</sup>. La fe construida procesualmente en la familia de la mujer, permite a cada integrante modificar su vida para llenarse de la misericordia de Dios y vivir esa experiencia paternal cuando por circunstancias de su vida el dolor o el daño causado es realizado por sus mismos padres o padrastros. Así, el perdón no es una simple aceptación del otro, es generar respeto al otro como ser humano quien tiene los mismos derechos a obrar con plena libertad siempre y cuando no vulnere a los demás ni violente el bien común de la sociedad.

### **1.3 la decisión de perdonar se basa en la libertad**

El proceso de perdón lo debe realizar la mujer de una manera libre sin ningún tipo de imposición, desde el interior de su conciencia el ser humano digno y libre toma la decisión

---

<sup>48</sup> Papa Francisco. *Encíclica Lumen Fidei*, 57  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 54

de perdonar al victimario dando lo mejor de sí, luego que este asume su error y se hace responsable de las consecuencias de su actuar. Es decir, pretende lograr una “liberación en relación a todo lo que lo limita y le impide realizarse como ser humano y obstaculiza su ejercicio en la propia libertad”<sup>50</sup>. Un ejercicio que no es fácil para tomar la decisión de emprender ese camino de perdón, porque, no se trata de olvidar el daño causado. Por el contrario, es hacer un alto en el camino para combatir el odio y la venganza, los cuales obstruyen la realización como persona y como hija de Dios.

Con viene subrayar, en la decisión clara y sincera de perdón, la mujer establece su disposición libre como individuo, la cual empieza perdonándose a sí misma de todas sus equivocaciones y errores. Para luego, dirigirse en esa ruta de paz contra su agresor. Por ello, es importante recordar a Jesucristo, “Él nunca se cansa de perdonar ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Entonces debemos pedir la gracia de no cansarnos de pedir perdón, pues Él jamás se cansa de perdonar”<sup>51</sup>. La mujer como ser finito e imperfecto no puede lograr una verdadera reconciliación sin la intervención de la gracia establecida por Cristo para el beneficio de toda la humanidad.

El Hijo mismo se hace presente siempre en cada uno de los individuos cuando ellos en pleno acto de fe y confianza salen a su encuentro para solicitar su apoyo y ayuda en la decisión tan difícil por tomar, la cual parte de su libertad y los hace libres al dejar ese sentimiento de dolor, amargura y rencor.

También, es importante para la víctima vivir su proceso de una manera libre, tranquila y en paz, basado en un ambiente de fe. “Porque la fe enseña que cada hombre es una bendición para todos a la luz del rostro de Dios la cual se ilumina a través del rostro del hermano”<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, 23

<sup>51</sup> Papa Francisco. *El nombre de Dios es misericordia*, 6

<sup>52</sup> Papa Francisco. *Encíclica Lumen Fidei*, 54

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

Gracias a la fe la mujer recibe la Santísima Trinidad, la ve reflejada en el otro, como una luz de esperanza que irradia desde el interior de su vida e ilumina su libertad en pleno estado de conciencia para tomar la mejor decisión. “Cada ser humano es una síntesis única y propia de la historia y en eso reside su sacralidad y su dignidad. La persona es una y única y realiza su experiencia en el mundo y en el corazón mismo de éste, su experiencia del misterio del mundo, es decir, de Dios”<sup>53</sup>. La mujer como un ser racional, es la única capaz de abrirse hacia ese mundo donde se perdona a sí mismo y emprende su ruta hacia esa experiencia maravillosa de amar al enemigo gracias a su sostenimiento de la mano de Dios. Al mismo tiempo, se hace partícipe del llamado de Cristo gracias a la acción del Espíritu presente en la fe y en el auxilio permanente pedido en su oración en la historia de su vida y desarrollada por ella misma.

Además, con la experiencia libre y propia, la mujer se descubre a sí misma, refleja su fragilidad y finitud, “en una palabra refleja su inmanencia, se convoca a la experiencia de lo ilimitado, de la apertura total y del absoluto”<sup>54</sup>. Una experiencia alcanzada solo con la libre decisión de dejar a Dios actuar en su interior para el beneficio propio y el de los demás establecida en la unión inseparable de la Trinidad como modelo de verdad y amor para los hombres.

“La experiencia última del hombre no es ya el hombre, sino la experiencia de lo que trasciende al hombre: la experiencia del Misterio. Ningún hombre, por muy pecador y miserable que sea, puede apagar la Trascendencia que se deja transparentar en su semblante (...) En él fluye un torrente de bondad, late una profundidad misteriosa, irrumpe un más allá que constituye la permanencia de Dios en el mundo (...); de ahí la identidad afirmada por Cristo entre el amor al prójimo y el amor a Dios”<sup>55</sup>.

La experiencia de la mujer la convierte en un ser diferente gracias al actuar divino en su interior, ella puede descubrir el misterio del Padre.

---

<sup>53</sup> Boff, Leonardo. *Experimentar a Dios*, 93

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 100

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 103

Dios hace posible un mundo diferente para todo aquel que decida seguirle con transparencia, bondad, misericordia, mansedumbre, compasión, ternura, caridad y amor. Transforma a la mujer de una manera sutil como el mejor pintor de lienzo en medio de una mezcla de color. De esta manera, el verdadero amor está orientado al otro, aquí es importante recordar a Lucas (7,1-3). Donde se invita a no ser jueces ni a juzgar a nadie, a no mirar los defectos de los demás sin mirar primero los de cada uno.

Sin embargo, un amor no se construye solo. También, es un proceso que parte de la misma libertad de la mujer, ella misma decide dejarse llevar por la ternura la cual “irrumpe cuando el individuo se descentra de sí mismo, sale en dirección del otro, siente al otro como otro, participa de su existencia y se deja tocar por su historia vital como acto pleno de amor”<sup>56</sup>.

Así, la mujer en su experiencia de amor por el otro sale a su encuentro con la mejor seda puesta en su corazón, una seda basada en la ternura donde se sostiene el amor propio que es entregado al otro como una muestra de compasión y esperanza de un mundo diferente creado para todos los hombres sin importar su condición social con el objetivo de establecer una comunión mutua para el beneficio de ambos a lo largo de sus vidas.

Más aún, la compasión como una de las mejores virtudes humanas acompaña a la mujer en la solidaridad con el otro, “como dice el Papa Francisco, se debe socorrer a todos los que sufren y mostrar compasión con ellos, cristianos, musulmanes, judíos, ateos o cualquiera otra persona. La compasión anula estas diferencias y hace tender las manos a las víctimas”<sup>57</sup>. Vivir con la mirada puesta en el otro arrepentido por su error, especialmente en la relación con su mamá, es establecer la diferencia latente entre el odio y el amor. Socorrer al sufriente, es tender la mano para levantar al caído y con un acto de bondad y misericordia llevarlo a la reconciliación partida desde la verdad y el amor.

---

<sup>56</sup> Boff, Leonardo. *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, 65

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 80

Luego, la mujer decidida a transformar su realidad en pleno acto de libertad, “tiene también una intencionalidad que apunta a construir ya en la tierra una sociedad de fraternidad y de comunión entre las personas”<sup>58</sup>.

Igualmente, la mujer en su decisión libre construye una nueva vida basada en el amor, con un espíritu fraterno cuando ve el arrepentimiento del otro, su dolor y sentimiento de culpa reflejado en la aceptación de la pena impuesta como castigo a su falta o con el mejoramiento paulatino de la relación materna. De este modo, ningún hombre se puede convertir en juez y dictamina sentencia. Por el contrario, la mujer establece su misericordia cuando acoge a su enemigo con un perdón respetuoso, libre y decidido a generar amor sin odio y dolor. Acepta el daño causado y trata de encontrar un punto intermedio para generar paz con su victimario. Por consiguiente, la mujer nace con la ayuda del amor en una fraternidad y con la cordialidad hace su efecto en la creación de una esperanza capaz de generar la reconciliación entre los actores principales.

### 1.3.1 *La libertad de decisión basada en el amor*

En consonancia con la libertad de decisión, la mujer establece un amor fraterno capaz de perdonar y ser perdonado. Un amor dado gratuitamente a cada ser humano por el Padre para el beneficio de toda la humanidad agobiada y doliente, por sus mismos actos o por los de otros, en la búsqueda permanente en muchas ocasiones de su propio beneficio por encima del bien común.

“Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso se puede percibir el amor de la Santísima Trinidad, junto con la misión que Jesús ha recibido del Padre, para revelar el misterio del amor divino en plenitud. ¡Dios es amor!(...) Un amor hecho visible y tangible en la vida de Jesús que se dona gratuitamente con las personas que se le acercan, sobre todo pecadores, personas excluidas, sufrientes, arrepentidas, donde se refleja su misericordia y compasión”<sup>59</sup>.

Un amor capaz de olvidar, sin ningún tipo de resentimiento, odio o rencor. Un amor basado en

---

<sup>58</sup> Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, 28

<sup>59</sup> Papa Francisco. *Bolla Misericordiae Vultus*, 3

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

la comprensión con el otro. En la unidad familiar presente desde la creación, en el sentimiento tangible y palpado gracias a la misericordia creada, llena de fraternidad y esperanza con los demás.

De esta manera, se hace un amor vivido especialmente en el prójimo. Un amor reflejado en el segundo mandamiento descrito en Marcos 12,31; donde se invita a amar a los demás como a uno mismo, a amar de corazón con todas las fuerzas y con la inteligencia puesta en la razón basada en la misericordia y el perdón. Sin ningún tipo de restricción ni exclusión especialmente al interior de la familia en la cual nace la comunidad cristiana. Una comunidad fraterna anhelada en la familia de la mujer capaz de amar a todos sus integrantes por igual con libertad y respeto.

Tal es el caso, de la familia de Nazaret, la cual se le pone de ejemplo a la mujer, una familia que a pesar de las circunstancias se mantuvo unida en el amor, la esperanza y solidaridad entre cada uno de sus integrantes. Una familia santa porque su pilar era el amor de Dios presente en ellos mismos. Dentro del interior de esta familia modelo a seguir está Jesús.

“Jesús que vino al mundo para anunciar y realizar la salvación de todo hombre y de todos los hombres, muestra una predicción particular por quienes están heridos en el cuerpo y en el espíritu: los pobres, los pecadores, los endemoniados, los enfermos, los marginados. Así, Él se revela médico, tanto de las almas como de los cuerpos, buen samaritano del hombre. Es el verdadero Salvador, Jesús salva, Jesús cura, Jesús sana”<sup>60</sup>.

Jesús como modelo a seguir es la fuente de salvación para la mujer y todos los miembros de la familia. Con el apoyo del Hijo, todos los integrantes de la familia se dirigen hacia la perfección especialmente cuando deciden ser libres de ese yugo de opresión generado por el odio. Jesús como salvador renueva a las personas de esta familia del dolor al cual son sometidos por la injusticia, la opresión y la vulnerabilidad. Por lo tanto, si la familia camina de la mano de Jesús como un acto libre hacia el proceso de encontrar el perdón entre los miembros de la familia que

---

<sup>60</sup> Papa Francisco. *Ángelus*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papafrancesco\\_angelus\\_20150208.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papafrancesco_angelus_20150208.html)

han cometido errores, pero, desde su arrepentimiento y aceptación de culpa asumen su responsabilidad y piden la paz se logra mejorar las condiciones de vida de todos sus integrantes. Caminar de la mano de Jesús, es apoyarse en el Hijo para establecer un perdón verdadero entre víctimas y victimarios, para hacer de esta familia estudiada una fraternidad, diferente donde el amor y la paz florecen cada día en sus integrantes.

#### **1.4 El perdón verdadero requiere de apoyo permanente.**

Para lograr en la familia de la mujer una fraternidad basada en el amor es necesario encontrar una guía o un modelo a seguir. De ahí que, el mejor ejemplo para tener en cuenta es la Sagrada Familia. Sumando, el apoyo permanente de los familiares, el cual se convierte en otro factor importante, para lograr llevar a buen término todo proceso de perdón y paz al interior de todos los integrantes. Así, todo proceso necesita de acompañamiento, apoyo y seguimiento. El perdón es un camino que no se da de un momento a otro, toma su tiempo y en ese lapso el apoyo de la sociedad cercana a la víctima es fundamental para generar paz entre este y su victimario. Luego de establecer la disposición de las partes afectadas en el conflicto, se requiere de un soporte en muchos casos no solo a nivel espiritual, sino, clínico con profesionales expertos en problemáticas intrafamiliares.

Todas estas problemáticas han de ser tratadas según el caso sin ningún tipo de restricciones ni atropellos, las cuales deben partir de la realidad vivida, con un tiempo prudente y en plena libertad de los implicados. En este caso, la mujer necesita de un apoyo de profesionales especialmente de un proceso psicológico por el daño causado desde su infancia por su padrastro. Ante todo, se trata de resguardar la dignidad de la persona, con sentimientos favorables ante la presencia de la ofensa recibida. Al mismo tiempo, la mujer y su mamá requieren una condición sana caracterizada por la armonía, el diálogo, la libertad y un ambiente de reconciliación permanente para encontrar una posible solución, sin olvidarse del daño generado desde la posibilidad de lograr el bien del conflicto.

De esta forma, tanto víctima como victimario o la mujer y su mamá necesitan acompañamiento espiritual y profesional en su proceso de perdón. Un apoyo espiritual orienta al ser humano para establecer el vínculo necesario y requerido en el camino del perdón. Un apoyo profesional ayuda al individuo a conocerse a sí mismo y a diseñar una ruta de paz basada en el diálogo para lograr esa reconciliación anhelada con el sujeto o sujetos responsables de su herida. Además, la mujer debe tener conciencia del resultado vivido frente a la presencia del daño causado en su ser y buscar ayuda porque en la mayoría de ocasiones no logra resolver sus dificultades por sí mismo.

En medio de este proceso y “como superación del resentimiento, el perdón no solo beneficia a la víctima sino a toda la sociedad. Por ello, el perdón libera a quienes han sufrido el mal de la acción de sus victimarios y cierra el paso a la violencia”<sup>61</sup>. Por consiguiente, en el camino verdadero para lograr el perdón no solamente se encuentran los actores principales. Por el contrario, está toda una sociedad en la cual se deben apoyar las partes para que el desarrollo del mismo proceso llegue a feliz término. Con la ayuda de todo un grupo de personas se puede lograr un trabajo más eficaz y generar una paz para todos los integrantes del núcleo familiar y así sanar las heridas de la vida.

Para ello, “es muy importante fomentar el perdón para evitar que el odio y la venganza prolonguen la cadena de violencia en la sociedad. Sin embargo, se debe actuar con cautela al promover entre las víctimas el perdón, pues se puede ejercer una revictimización mediante un uso ideológico del cristianismo, según el cual ellas estarían obligas a perdonar en razón de su fe”<sup>62</sup>.

Si esto es así, la víctima necesariamente debe estar acompañada de personas orientadoras tanto

---

<sup>61</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Creer en la reconciliación*, 155

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 157

a nivel espiritual como a nivel clínico, para poder cumplir con su objetivo. No se trata de aprovechar su dolor para olvidar sus derechos como ser humano, ni mucho menos caer en la manipulación de la fe de las personas. Basta con el dolor llevado en su corazón, por medio de un mal acompañamiento, que no encuentre la dirección requerida para la paz de su vida. Hecha esta salvedad, es importante reconocer los derechos fundamentales de la mujer en conflicto, establecer procesos de justicia y armonía capaces de visualizar la mejor manera de encontrar un equilibrio libre de violencia. De la misma forma, desarrollar caminos que permitan llevar al victimario hacia una zona diferente lejos del odio y dolor cotidiano presente por el daño causado como protagonista. Porque, su realidad de dolor está latente, su sufrimiento lo carcome y el sentimiento negativo de venganza crece paulatinamente con el pasar de los años.

Dicho lo anterior, se pretende establecer un paralelo entre el apoyo espiritual y el profesional para el beneficio de la mujer en su proceso de perdón. No es establecer una diferencia entre los dos. Por el contrario, es lograr encontrar las semejanzas porque en la mayoría de situaciones requieren “*el uno del otro*”, para llegar a una buena finalización de todo el camino de paz requerido para el beneficio de la víctima. Por otra parte, el verdadero triunfo del perdón se refleja por la acción reconciliadora de las partes, principalmente en la relación hija-madre, diseñada, planeada y ejecuta gracias al amor presente en medio de su desarrollo.

“El perdón brota de la comprensión y de la aceptación como una planta de sus raíces. El perdón no significa aprobar, ni justificar al malvado, ni tolerar su malicia, ni abogar por la impunidad, pero si supone dejar atrás lo pasado, conservando la propia dignidad y mirar hacia un futuro mejor”<sup>63</sup>.

Cuando el perdón nace de la verdad, es el mismo Cristo presente, en este momento se recuerda el episodio de la mujer adúltera, mientras el escribe en la arena, es recordar el número personas capaces de condenar a alguien sin detenerse a ver sus propias faltas. Ante todo, es tener la dignidad de los seres humanos presente para lograr visualizar un cambio en sus vidas.

---

<sup>63</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 105

Un cambio donde los actores recurran al mejor de sus apoyos para ser redimidos en medio de la turbulencia generada por el dolor, el odio y la desesperanza. Es aquí donde se inicia el mejor apoyo para todo tipo de conflictos sin olvidar la realidad del daño causado por el victimario.

#### 1.4.1 *El apoyo espiritual como pilar en el proceso de perdón*

Dentro del camino a seguir en todo proceso de perdón, el apoyo espiritual se hace notorio y adquiere gran importancia especialmente cuando los derechos de la víctima son reconocidos y la esperanza de paz con su victimario o con la relación materna refleja una luz de esperanza en medio de la oscuridad. Buscar la comprensión entre los afectados en medio de una situación de pena y sufrimiento “es lograr tener paciencia con las limitaciones, los defectos y debilidades ajenas, así como los demás tienen que ser muchas veces y en múltiples ocasiones pacientes con nosotros”<sup>64</sup>. En medio del dolor, la mujer requiere de paciencia para no solo enfrentarse a sí misma con sus limitaciones sino también esperar con benevolencia la respuesta del victimario o su mamá. La cual, puede ser afirmativa porque se da cuenta del daño hecho o negativa porque ni siquiera asume la responsabilidad de sus actos, ni mucho menos le interesa el cambio para el beneficio del otro.

Por estas razones, las zonas de un lado y otro no tienen el mejor de los avances, en este momento brilla la oscuridad del odio y el rencor, se hace necesario la intervención de un apoyo espiritual para la mujer herida, porque necesita en su vida sanar el dolor. Sola no puede, por ello, es importante que acuda al mejor de los especialistas:

“Jesucristo dejó una moral exigente, con sus enseñanzas acerca del perdón al enemigo, la santidad del matrimonio, las exigencias en moral sexual (...) Y, sin embargo, no desprecio a la mujer adúltera, ni a la pecadora en Samaría, ni al ladrón arrepentido, ni al cobarde de Pedro, ni a la pecadora Magdalena y no rechaza jamás a ninguna persona de buena voluntad”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 128

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 124

Con Jesucristo la perfección de Dios se hace presente en el ser humano. Gracias a su ejemplo la humanidad tiene un punto de partida, con sus enseñanzas. Además, establece el respeto para todos los hombres sin importar su raza o condición social. Evoca a los derechos y la intolerancia de los abusos como cuando reprime al guardia en el Sanedrín por golpearlo innecesariamente (cf. Jn 18, 21-23). Jesucristo mismo es el portador de justicia, lealtad y derecho especialmente de los pobres, los maltratados y los oprimidos.

De manera semejante, Jesucristo vivió en carne propia las injusticias por la pérdida de su libertad, por la opresión y la calumnia, por el odio y la arrogancia. Injusticias que acabaron con su misma vida, pero, fueron generadoras de esperanza en medio del dolor vivido. Por ello, la mujer cargada de dolor por ser víctima sin ninguna justificación y al llevar en su interior el daño como un cáncer desarrollándose poco a poco con el pasar del tiempo puede tener en Cristo un modelo de injusticia.

Además, la misma mujer en medio de su herida anhela un cambio de vida. “Asume gradualmente las riendas de su destino, presagia y se orienta hacia una sociedad libre de toda alienación y servidumbre injusta”<sup>66</sup>. Cuando la mujer toma el timón de su barco como el mejor de los capitanes, se adentra a las aguas caudalosas de la pesca de nuevas oportunidades para su cambio de vida. Un cambio donde ella misma desea la paz y la tranquilidad de todos sus seres cercanos y en el cual surge la llamada al perdón, al diálogo y a la reconciliación con sus enemigos o con aquellas personas protagonistas de su herida en diferentes instancias de la vida. Dicho cambio, solo se hace posible por la acción del Padre cuando la mujer se entrega en sus manos y le da respuesta a su llamado. Además, “lo que interesa es que cada creyente discierna sobre su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí. Aquello tan personal que Dios ha puesto en él”<sup>67</sup>. Al ponerse en disposición del Padre

---

<sup>66</sup> Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*, 56

<sup>67</sup> Papa Francisco, *Gaudete et exsultate*, 11

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html) (Consultado el 3 de noviembre de 2018)

la mujer se deja inundar de la gracia divina para poder obtener un mejor camino para reconciliarse con su hermano o su mamá. En medio de este proceso fraternal el mismo Cristo enseña las maravillas de vivir por el otro para encontrar la santidad.

Por consiguiente, “para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad (...) Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”<sup>68</sup>. La santidad para todo cristiano es la llamada permanente del Padre para recibir su Reino en el interior de cada persona. Por esta razón, la misión de la mujer en el transcurso de su vida es aceptar por voluntad propia dicho llamado impartido gratuitamente a toda la humanidad para su beneficio. Un llamado donde lo más importante es la fraternidad y el amor entre los hermanos, junto con la armonía en el hogar entre cada uno de sus integrantes.

Posteriormente, el apoyo profesional sale a la luz, con él, la mujer desarrolla su propia historia y se hace protagonistas de su vida al luchar contra toda opresión o maltrato a los cuales se ve enfrentada al interior de su misma familia.

#### 1.4.2 *El apoyo profesional como pilar en el proceso de perdón.*

Después de pasar por el apoyo espiritual, se establece el siguiente pilar de todo camino de perdón. El apoyo profesional o clínico es importante para la historia de la mujer al buscar liberarse de su maltrato o del abuso a que es sometida en su vida cotidiana.

“La psicología moderna insiste mucho en la *asertividad* como elemento indispensable de la madurez integral. Consiste en saber defender los derechos propios o ajenos, expresar sus pensamientos y creencias de manera directa, honesta y apropiada, pero con respeto por los derechos de los demás. (...) La persona asertiva sabe corregir una falta o mostrar su desacuerdo sin despreciar o destruir a la persona”<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 19

<sup>69</sup> Jiménez, Alvaro. *El perdón sana y reconcilia*, 121

Una persona asertiva no minimiza al otro, mucho menos lo oprime ni lo ultraja. Cuando la persona es consciente de su actuar camina con prudencia, no recrimina, reflexiona primero, escucha y no discute por algo justo (cf. Si 11,7-9). La mujer como un ser razonable es capaz de discernir las mejores decisiones frente a momentos o situaciones a lo largo de su vida. La invitación a la víctima es que ella misma tenga el control de sus actos, se haga responsable de sus consecuencias y luche cada día por sus derechos. El ofrecimiento se extiende a tener presente el valor como ser hermano y el respeto que deben tenerle los demás. Junto con la comprensión y la importancia de sus padres al valorar sus aciertos y desaciertos. Además, a construir un mundo donde la fraternidad y la convivencia sean las bases para un futuro mejor con la experiencia de los errores cometidos.

Sin embargo, la mujer es un ser de impulsos y emociones. Es un individuo sensible por sus pasiones, por su organismo y por sus reacciones impulsivas como mecanismos de defensa adheridos a su sistema hormonal y sensorial. Se ve “como la adrenalina y el sistema nervioso autónomo actúan en el cuerpo (...) para afrontar situaciones de emergencia”<sup>70</sup>. En muchas ocasiones los resultados de la mujer terminan en situaciones de conflicto o daño con el otro. Es en este momento, en el cual la invitación refleja a ver al Hijo y las injusticias cometidas por cada uno de los hombres. Él a pesar de todos los atropellos a las cuales se sometió, al daño físico, martirio y dolor ve a sus seres queridos sufriendo e imparte esperanza en medio de su situación y controla su conmoción. Qué difícil es para cada hombre controlar sus emociones, sus impulsos y adrenalina frente al maltrato o la injusticia.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la mujer como ser finito requiere de apoyo profesional para solucionar sus conflictos y el dolor causado por todo tipo de injusticias a las que se ve expuesta a lo largo de su vida. Demanda un proceso interior en la búsqueda del perdón con su hermano.

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 159

“El perdón consuela y sana a las dos personas, al ofendido y al ofensor y no pocas veces alivia y cura a otros miembros de la familia. Las heridas del corazón se pueden curar con el unguento sanador del perdón”<sup>71</sup>. Con dicho perdón la mujer nace, se renueva con ella misma y con el otro. Establece un mundo diferente, para el beneficio de la familia y de toda la comunidad. Sus heridas cicatrizan con el mejor de los remedios y con ese acto crece como ser humano en medio de una paz que le da estabilidad y tranquilidad.

Para ello, es importante además ver al victimario desde las cosas buenas de su vida, todas las personas tienen algo bueno, son creadas por Dios. La víctima debe:

“esforzarse por mirar a su enemigo con un nuevo marco de referencia (...), considerar al ofensor como un simple ser humano, imperfecto, limitado, falible, débil, necesitado (como el ofendido) de comprensión, de ayuda, de perdón de alguien que sepa vencer el mal por el bien (cf. Rm 12,21) Con la técnica llamada por los psicólogos el diálogo interior como la base de las terapias cognitivas, permitir que cambie sus pensamientos negativos por otros positivos y sustituir frases negativas por positivas”<sup>72</sup>.

De esta manera, el proceso de perdón comienza con el cambio de mentalidad y paradigmas desde el interior de la víctima. Por eso la importancia en muchos de los casos de un buen tratamiento clínico para el éxito de la superación del dolor y la posible cicatrización de su herida. La víctima al presentar una herida grave no puede sanar sin un tratamiento especializado especialmente en este caso de violaciones o maltratos físicos causados por personas o familiares cercanos. Son situaciones complejas, requieren procesos y desarrollos diferentes, la mujer sometida a semejantes situaciones sufre por muchos años y más si no encuentra el apoyo y la ayuda en el mismo seno de la familia.

En suma, todo proceso de perdón requiere de unas fases o momentos los cuales parten de la realidad vivida por la mujer, un tiempo prudente de desarrollo de dicho proceso para la víctima y el victimario, una actitud de decisión libre para iniciar ese camino de paz y un apoyo espiritual

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 145

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 95

y profesional en cual le va a permitir construir una nueva vida, sanar sus heridas y reconciliarse con el victimario y su mamá, siempre y cuando él mismo o ella misma reconozca su error y asuma las consecuencias de sus actos. Pero, si esto no se da es necesario siempre tener presente que lo más importante es la dignidad de la persona y su resocialización con la sociedad.

### **1.5 La medida del daño causado al interior de la familia.**

Una vez establecidos los parámetros necesarios, el concepto y sentido del perdón al interior de las familias, los modelos a seguir para la solución de conflictos entre víctimas y victimarios en el programa de vivienda digna al interior de las familias buscan resarcir el daño causado en la mujer y en el núcleo familiar adscrito al proyecto en Santander.

Por esta razón, es importante conocer primero el concepto y sentido del perdón, tener un modelo de familia ejemplar, sentir la necesidad de perdonar y ser perdonado, generar amor, diálogo, paz y reconciliación en cada uno de los integrantes de la familia para llevar paulatinamente el proceso de cambio en cada una de las personas adscritas al programa.

Por consiguiente, el objetivo de los siguientes capítulos es mostrar desde la realidad de la familia estudiada la mejor manera de perdonar sus ofensas basadas en la paz y la reconciliación. A partir de la realidad vivida y transmitida por la familia, se pretende fundamentar con la ayuda de la teología un modelo familiar para el proyecto de vivienda digna y generar una mejor calidad de vida al superar su dolor y sentimiento de odio por el daño causado.

Por otra parte, es importante establecer el perdón acompañado del diálogo entre la mujer y su mamá, entre la víctima y el victimario, especialmente cuando se está hablando de heridas causadas al interior de la familia. El diálogo es la medicina que empieza a secar la herida de la mujer oprimida, restaura, hace valer a la persona y la identifica como ser importante dentro de

una sociedad o familia. A través del diálogo, la violencia intrafamiliar desaparece y el proyecto de vida nace y se hace en conjunto, con convivencia, trabajo en equipo y esperanza por un mundo mejor para todos los integrantes del núcleo familiar. Con el diálogo, las familias renacen de una manera diferente porque expresan sus sentimientos y dolores. En marcan desde su realidad un vínculo unido no solo por su consanguinidad sino por la esperanza de una vida diferente con respeto, dignidad y calidad de vida.

## **2. Fundamentar el proyecto en la familia con el plan vivienda digna a través del diálogo intrafamiliar.**

Para lograr fundamentar el proyecto de familia en el plan vivienda digna a través del diálogo intrafamiliar, se ha partido de un análisis de conceptos y sentidos llevados para todos los integrantes, cuyo fin es tener un modelo de base, como una especie de metodología o guía en su proceso de perdón, diálogo y reconciliación entre la víctima y victimario de los beneficiados del programa. Por ello, es importante conocer los conceptos base sobre el perdón, sus consecuencias y resultados de un mal manejo junto con un modelo de familia acorde a seguir para los beneficiados del programa social.

Por otra parte, para fundamentar teológicamente el proyecto es necesario partir de la realidad vivida por las familias, esta realidad busca la comprensión entre los miembros en igualdad de condiciones, las cuales permiten en cada uno de ellos tener un equilibrio social, moral y espiritual. Por esta razón, la realidad genera el punto de partida para el apoyo teológico donde se pretende sanar las heridas de la vida para lograr en la familia una vida digna. Dicho núcleo familiar, necesita tener un modelo a seguir para poder generar perdón, paz y reconciliación con las personas más allegadas. De este modo, se plantea el modelo de la Sagrada Familia como el mejor a seguir. También, se inicia el proceso desde la realidad vivida en las familias estudiadas, con el objetivo de conocer las formas de perdonar, los beneficios y daños causados por el hacer o no esta acción en pro del beneficio de todos los individuos.

Así, para fundamentar el proyecto, se parte de la realidad de la familia. Es visualizar las problemáticas generales y encontrar los medios necesarios para aplicar el perdón por medio de una comunicación clara, justa y equilibrada. Es analizar la realidad vivida por la familia en medio de su dolor. Establecer la verdad como un eje fundamental en el proceso de paz. Reconocer al otro por medio de un diálogo en el cual se expone los detalles sucedidos, sus

efectos y consecuencias. Finalmente, asumir la paz como un diálogo en el que se necesita del perdón y de la reconciliación para generar calidad de vida.

De esta manera, las realidades de las familias estudiadas en el proyecto presentan diferentes problemáticas. Todas ellas generan divisiones, conflictos, daños interiores causados en muchas ocasiones de forma repetitiva por el maltrato cotidiano. Los efectos y daños causados por ejemplo por infidelidades generan en la pareja sentimientos de odio y rencor, rompen con la armonía del hogar y generan distancia entre los actores. Los abusos a los que se someten las víctimas, su falta de amor y el rechazo, minimizan a la persona y en muchas ocasiones la oprimen hasta el punto de perder su autoestima.

Ellos mismos en muchas familias gestan otro tipo de problemas especialmente cuando los hijos ven a sus padres distanciados, en constantes discusiones o en la pérdida del respeto. Los hijos al ver este modelo de familia recurren a desahogar su dolor en las drogas o el alcohol. Poco a poco, al no encontrar un momento de armonía y tranquilidad ven en estos vicios una luz o un camino de salida a la vulnerabilidad permanente del respeto y la armonía familiar.

El caso de la familia estudiada en el proyecto, sus dificultades y problemas a nivel moral, social y espiritual parte de su realidad, ella visualiza la problemática familiar. En el interior de ella ocurren injusticias, maltratos, opresiones, discordias, odios y rencores. De ahí que, es de suma importancia encontrar el camino del perdón. Una vez vista la realidad del conflicto, en medio de su dolor desde la verdad, para lograr reconocer en el otro su equivocación, el daño causado y la posible solución al conflicto para lograr la paz anhelada en medio de la reconciliación. Las partes “dialogando, mostrándose flexibles y abiertos a una negociación y sabiendo también ceder, salen beneficiados y no perdedoras”<sup>73</sup>.

Al mismo tiempo, la realidad refleja el problema si tomamos el caso del maltrato, por ejemplo

---

<sup>73</sup> Boff, Leonardo. *La tierra está en nuestras manos*, 55

entre un padrastro, su actual compañera y la hija de ella, el cual es un caso atípico del estudio. Se ve como aquella pequeña hija lleva muchos años maltratada, oprimida, en muchas ocasiones violada por esta persona llegada a su vida, sin ningún tipo de consideración por el dolor causado a esta mujer durante la etapa de crecimiento. De igual manera, se busca en este tipo de casos el proceso de perdón y este solo se da si el victimario reconoce el daño causado a la víctima. Si no es así, el proceso busca tratar de reconciliar a la persona sufriente ante la sociedad, porque este tipo de situaciones generan en el individuo exclusión, por su ser como persona, por el daño causado, hasta rechazar a toda una sociedad por el dolor recibido.

Por esta razón, es importante “establecer un diálogo profundo con las diversas ciencias, especialmente con las que tocan los confines de la realidad y llegan al borde mismo de la conciencia”<sup>74</sup>. Teológicamente se dispone la apertura de la víctima por la acción de la gracia presente en ese proceso de perdón y diálogo entre las partes en conflicto, pero se requiere del apoyo de las ciencias para este tipo de daños causados a nivel psíquico, hormonal y físico. Las terapias para este tipo de casos en los programas son de manera evolutiva, no se logra sanar este tipo de dolores de la noche a la mañana, requiere de un proceso donde lo más importante es reconocer la dignidad del agredido y el arrepentimiento en pleno acto de conciencia del agresor.

Todos estos procesos de perdón y diálogo buscan “la participación, la cooperación y garantizar los derechos fundamentales existentes en las personas con un mínimo de dignidad”<sup>75</sup>. La participación abre el camino para la acción de perdón basado en el diálogo y aclara el paso para la reconciliación. La cooperación permite que la víctima y el victimario entren a valorar el daño causado en medio del respeto, la comprensión y el amor por el otro para lograr restaurar la dignidad y los derechos de los actores principales de esta problemática.

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 57

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 82

## 2.1 La paz como una aplicación de perdón en medio de la comunicación.

En el proceso de sanar las heridas de las familias adscritas al programa, se busca permanentemente una comunicación basada en el perdón para generar la paz entre todos los miembros. Con el caso de violación atípico descrito anteriormente el objetivo principal es generar paz primero a la víctima y luego entre las partes principales del conflicto. Porque, “el empleo de la fuerza como autodefensa y como defensa de los inocentes no la convierte en algo bueno (...) La guerra lo único que hace es alimentar el odio y la rabia, caldo de cultivo de futuros conflictos”<sup>76</sup>. El conflicto permanente socava poco a poco a las personas, es como un virus que va creciendo en el interior de cada uno en silencio sin ningún tipo de control. Por consiguiente, la guerra va en camino contrario a la paz y al diálogo.

Por otra parte, con el caso de la mujer violada por su padrastro, el proceso de perdón inicia con la realidad vivida por esta mujer cuando de una manera detallada describe como este hombre desde su infancia abusa de ella y en medio de su crecimiento la oprime cada día con el paso de los años. La mujer, con un dolor reflejado en su rostro describe el daño causado por su victimario y muestra un sentimiento de ira, rencor y odio. No es para menos, ella se ha visto sometida por casi 20 años y vive en medio de un dolor en el silencio y soledad de su vida. Sin embargo, el victimario en este caso no está presente porque muere unos días antes del proceso iniciado por la persona de la cual se está tomando el ejemplo.

Por esta razón, el objetivo es tratar de buscar los mecanismos necesarios para sanar la herida de la mujer. Al iniciar el diálogo con ella, se pretende “la participación en el proceso de liberación para crear una mujer nueva”<sup>77</sup>. Una participación partida desde la verdad por el dolor causado, los efectos producidos junto con la restauración de su vida.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 87

<sup>77</sup> Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*, 243

Igualmente, la paz anhelada empieza con el perdón del victimario. Ella se hace consciente del dolor causado gracias a la iniciación de una conversación en la cual describe las acciones realizadas por el opresor. Al dar este paso, la mujer abre su corazón para encontrar paz en su interior y un apoyo requerido para la sanar su herida. Con su apertura interior es la acción de Dios la que dispone un perdón basado en la comunicación para encontrar la paz, “cada hombre es el templo vivo de Dios, a Dios lo encontramos en el encuentro con los hombres en el compromiso con el devenir histórico con la humanidad”<sup>78</sup>. Sin la acción interior de la gracia no se logra una paz ni mucho menos un inicio de un proceso sanador. La acción del Padre en este caso es fundamental para el inicio de la paz de la mujer.

Dicha acción comienza con la disposición de la persona a esa apertura por la comunicación. “La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre mejor comunicar la verdad”<sup>79</sup>. Una verdad dispuesta por la apertura al diálogo de la víctima, en la cual abre su corazón para socializar su experiencia de vida con el fin de lograr un apoyo para su circunstancia rodeada por la vulneración de su dignidad. Del mismo modo, la tarea evangelizadora consiste en buscar los medios necesarios para ayudar a la mujer frente a su problemática. Gracias a la disposición en la comunicación se puede empezar a llevar a la mujer a un proceso de perdón, porque con su desahogo empieza a generar paz en su interior.

Encontrar la paz en el interior de la mujer es ver el proceso de cambio desde su misma realidad. La paz verdadera es aquella que restaura, reconcilia y sana a la persona desde su interior. Una verdadera paz se trasmite, no se oculta, se nota en la mirada de una persona, en la serenidad de su mismo interior.

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, 251

<sup>79</sup> Papa Francisco. *Evangelium Gaudium*, 45

No es una imposición de diálogo o de conciliación. Por el contrario, inicia con la acción del Espíritu y por la disposición de cada persona a entrar en comunión con el Padre en medio de su dolor.

### 2.1.1 *El proceso de paz requiere acompañamiento*

Una vez la mujer está dispuesta al diálogo, comparte su experiencia y trasmite su dolor a los dirigentes del programa. Ellos ponen a consideración el acompañamiento necesario y requerido con el objetivo de sanar las heridas de la mujer. En algunas ocasiones no se llega a este objetivo solamente con el apoyo teológico, se requiere de ayuda interdisciplinaria especialmente de la psicología. Este comunicar y labor con las otras ciencias permite desarrollar un mejor trabajo para el beneficio de la víctima. En nuestro caso descrito anteriormente es necesario un tratamiento clínico para lograr la paz en la mujer. Porque, ella presenta signos de baja autoestima, comportamientos ajenos a las condiciones normales frente a su relación con los hombres y la sociedad.

Dicho lo anterior, se anhela la paz de la mujer de una manera eficaz situando al equipo formador del programa dentro del conflicto de la mujer para un mejor acompañamiento. “Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un proceso”<sup>80</sup>. Por consiguiente, entrar al conflicto es acompañar a la víctima sin condenar ni juzgar, es ver la manera más efectiva para alejarla de su odio y rencor, por medio de un mecanismo de apoyo y diálogo permanente. Los cuales deben partir de la realidad vivida por la mujer para pasar de manera procesual a buscar la paz de su vida. “La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad”<sup>81</sup>. Con ello, la realidad necesita tener una directriz en el proceso de paz. Esta dirección da la idea de enrutar el proceso de

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, 227

<sup>81</sup> *Ibid.*, 231

reconciliación del vulnerado.

De esta forma, la mujer y el equipo de apoyo logran generar un vínculo en el cual la compañía, el apoyo y la comprensión son los pilares de esta construcción de paz al interior de la persona afectada. La unidad le permite a la víctima sentir un respaldo en medio de un dolor latente causado en el transcurso de su vida. Desde su realidad vivida, se genera la idea de encontrar un camino de paz para restaurar su dignidad. “La evangelización también incluye un camino de diálogo (...) para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común”<sup>82</sup>. Con esta apertura el afectado y sus acompañantes trabajan en común desde la realidad vivida y experimentada por la mujer en este proceso evangelizador que anhela su paz y el desarrollo pleno de la persona junto con la incorporación a una sociedad.

Luego, el acompañamiento se hace indispensable en todo proceso sanador. Sin él la víctima recae en su dolor y sufrimiento. Vuelve a su mundo, olvida el camino de orientación trazado por la luz del Evangelio y el apoyo de las otras ciencias en su proceso restaurador. “El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacifica (...) La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque la luz de la razón y la fe provienen ambas de Dios”<sup>83</sup>. Una verdadera fe cree en los conocimientos de un profesional para la ayuda clínica de la mujer, quien, basada en la razón, diagnóstica de manera consiente a su paciente para alejarlo de su dolor y restaurarlo con el fin de obtener calidad de vida.

Además, sin un acompañamiento, la mujer no encuentra sus derechos, no los puede ver palpables porque se encuentra inmersa en su dolor. Ella no debe ni puede vivir lejos de una sociedad en continuo crecimiento y cambio. “Los derechos de la persona no pueden

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 238

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 242

ser definidos en contra de los derechos de una sociedad; los derechos individuales deben estar en consonancia con los derechos sociales”<sup>84</sup>. Por ello, la mujer debe estar en continua inclusión con la comunidad. Al recuperar sus derechos como persona también recupera el hacerse parte de una sociedad en la cual vive. Asume los derechos sociales a los cuales hace parte. Con el acompañamiento de la víctima ella misma ingresa a una sociedad, en la que se excluye por las circunstancias de su pasado.

Al vincular a la mujer a la comunidad, la hacen persona, restauran sus derechos individuales y sociales, logran fomentar en ella un inicio de un proceso reconciliatorio con su victimario apoyado en “la superación de las rupturas producidas en el tejido social y la reconciliación (...) El trasfondo teológico de dicha reconciliación radica en el mensaje cristiano formulado por Juan: amar a Dios es amar al hermano”<sup>85</sup>. Un amor nacido del crecimiento paulatino de la paz con el agresor y la búsqueda del perdón en medio de su dolor. Así, la reconciliación inicia con la paz como un acto verdadero de diálogo donde la protagonista es la realidad y la verdad.

La realidad se vive y se trasmite con el acompañamiento de los seres queridos. Ellos deben apoyar, acompañar y asegurarse del proceso sanador de la mujer. Un proceso que parte desde la realidad de la víctima y es acompañado por el seguimiento de los profesionales del programa junto con la ayuda de su familia.

## **2.2 La realidad vivida por la familia en medio del dolor.**

En el proceso de sanar la herida, la familia de la mujer cumple un papel determinante. El núcleo familiar debe acompañar y respaldar al doliente en su proceso sanador. Con el ejemplo descrito, la madre nunca escucha a su hija. Ella en varias ocasiones le insinúa lo

---

<sup>84</sup> Boff, Leonardo. *La teología desde el lugar del pobre*, 68

<sup>85</sup> *Ibid.*, 109

que ocurre con su padrastro, pero ennegrecida por su sentimiento hacia él hace caso omiso del llamado de su hija. La realidad encontrada en esta problemática refleja una falta de comunicación por el rompimiento del diálogo al interior de la familia. Cuyo resultado es el sufrimiento de la víctima, no solo por el daño causado por el victimario sino también por la negativa de escucha por parte de la madre.

La realidad se hace patente cuando en la búsqueda de ayuda por parte de la mujer a su ser máspreciado, ve como se rompe la comunicación por la falta de credibilidad y apertura a la misma en medio de un mundo irrisorio e irreal. Sin padre, ni madre, la mujer poco a poco se enluta en su mundo, sufre en silencio el dolor causado por la injusticia y el atropello de la cual es damnificada. Por el abuso nace en ella un sentimiento diferente al amor y es carcomida poco a poco por el odio y rencor. Un sentimiento hecho parte de manera procesual a lo largo de la vida, el cual identifica su realidad latente y sin control. Todavía cabe señalar, el sentimiento de frustración de la mujer a lo largo de su crecimiento hasta el punto de opacar sus derechos fundamentales y su ser como persona. Un desarrollo individual con miedo, inseguridad, intranquilidad y desgastado por una acción permanente del victimario cuyo sentir individualista y egoísta, se refleja en la preocupación de su propio bienestar por encima del de los demás.

Sin embargo, la presencia y el apoyo de organizaciones como Saint Michael's en pro del bienestar social ayudan a este tipo de personas las cuales logran ver una luz en medio de la oscuridad en la que viven. Dichas organizaciones, trabajan por las personas menos favorecidas las cuales orientan, apoyan y guían a las personas desde su realidad en el dolor encontrado. El trabajo se hace latente porque se ve a un "Crucificado con todos lo que sufren injustamente, todos los pobres y despreciados de la tierra. Es en medio de esta realidad donde se anuncia al Resucitado"<sup>86</sup>. Es la realidad del vulnerado donde el mismo Cristo llama a sus

---

<sup>86</sup> Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, 23

hermanos necesitados de justicia y dispone de organizaciones o entidades sociales con el fin de apoyar y ayudar a los más vulnerados.

Al mismo tiempo, como la mujer no encuentra apoyo en su familia decide buscar una institución o una organización que le brinde un auxilio en medio de su dolor. Con el paso de los años encerrada en su mundo de sufrimiento acude a la fundación cuando ve un cartel del retiro de sanar las heridas en una parroquia de la ciudad de Vélez, Santander. De esta manera, empieza su proceso de diálogo en la búsqueda de su paz interior. “Una paz que no resta importancia al reclamo de la justicia (...) ya que en el sufrimiento del inocente se da la situación más inhumana posible”<sup>87</sup>. No se trata de generar paz olvidándose de impartir justicia por el daño causado. Es reconocer la falta, impartir justicia y reivindicar al agredido. El dolor del inocente afectado, lo lleva a largo de su vida. Por estas razones, es importante conocer la realidad, en este caso la vivida por la mujer, partir de ella, de su entorno familiar, de su forma de vida y del entorno que la rodea.

Todos estos datos sirven para establecer un punto de partida en medio de su existencia de dolor. “De esta manera, la opresión hace camino a la liberación”<sup>88</sup>. Con el paso de la mujer hacia la búsqueda de apoyo en medio de su realidad genera un camino de libertad, el cual le permite llegar a la paz anhelada. Un ejercicio establecido no solo para ella sino también para toda la familia incluida a su madre especialmente. Porque, para la mujer no es fácil ver como en medio de su dolor su ser querido asume una actitud de indiferencia y apatía cuando la hija decide medio contar el abuso al cual se está enfrentado.

De esta forma, en medio de este conflicto la víctima decide desde su libertad sacar fortaleza para enfrentar su problema con el apoyo de la organización, la cual con la ayuda de personal

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 53

<sup>88</sup> Boff, Leonardo. *Pasión de Cristo, pasión del mundo*. 87

idóneo y profesional decide auxiliarla en medio de su daño. Con el apoyo de la organización no solo se le brinda un acompañamiento permanente sino también una invitación a dejar entrar a Cristo en su vida con el fin de ser liberada de la esclavitud del odio y el rencor por su opresor. La liberación no solo depende de un proceso clínico, es ayudada primordialmente por la presencia divina al interior del individuo, porque este con sus propias fuerzas no es capaz de solucionar su dificultad.

Además, es en medio del sufrimiento y la injusticia donde el mismo Cristo hace mejor su presencia para el beneficio de los maltratados. El hombre por sí solo no es capaz de establecer una estructura de cambio, ni mucho menos generar un buen resultado de paz en medio de su frustración por la injusticia vivida. “Cristo muestra la búsqueda insaciable de nuestra identidad definitiva y el hombre tiene la posibilidad de ser aquello que debe ser”<sup>89</sup>. Es el mismo Cristo quien lleva a la mujer a presentarse en ese retiro de la parroquia, para que ella logre sanarse y tener la posibilidad de ingresar a una sociedad de la cual hace parte de una manera restaurada y digna.

### *2.2.1 El paso de la indignación al amor de la familia*

Con la situación tan difícil vivida por la mujer, especialmente, por la impotencia sentida al ver a su madre tan indiferente por el dolor de su hija. Se genera en ella un sentimiento de rechazo hacia su progenitora. La realidad en la que vive ahora su familia es de completa división, deterioro permanente, falta de comunicación y pérdida del respeto.

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 130

La mujer ve un hogar cargado de disfuncionalidad, maltrato, falta de respeto y sin una dirección necesaria para generar una calidad de vida. En este ambiente, crece y con el paso del tiempo ve en su familia no un apoyo sino un obstáculo para su desarrollo.

También, con la apertura del corazón al grupo de trabajo, ella toma la iniciativa y los profesionales la orientan en la búsqueda de su paz interior y el diálogo intrafamiliar especialmente con su madre. La invitación que se le entrega es a una reunión con un profesional experto en familia para la solución de conflictos. Luego, ellos con la mejor disposición acuden a la cita, en la cual se les interroga y acompaña de manera individual primeramente para después reunir tanto a la madre como a la hija en un taller de diálogo. Ambas exponen sus realidades y son escuchadas por el orientador, este en la mejor disposición media entre las partes con el fin de llevar a buen término la sesión.

La víctima cae en un mar de llanto y logra desahogar con un diálogo paulatino en medio de su dolor los detalles de los abusos del victimario al transcurrir los años de su crecimiento. Además, le hace saber a su madre sobre las muchas veces que intenta buscarla para explicarle lo sucedido. En este momento tan decisivo en el proceso de paz, el orientador les recuerda las palabras del Papa Francisco: “La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia (...) La fe está vinculada a la escucha (...) la fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente a un Tú que nos llama por nuestro nombre”<sup>90</sup>. La fe entra a hacer un papel determinante en el proceso de paz porque gracias a ella los integrantes deciden empezar un diálogo para restaurar sus vidas. La fe busca establecer en la familia el amor para no ser superado por el odio y el rencor.

Posteriormente, la invitación es a ponerse en la posición del otro. Principalmente, se le invita a

---

<sup>90</sup> Papa Francisco. *Encíclica Lumen Fidei*, 8  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

la madre a adentrarse en la posición de su hija. Estar dentro del otro es descubrir la realidad de sus sufrimientos, este ejercicio dignifica a la víctima, la hace importante y genera en ella un sentimiento positivo con una luz en medio de su dolor porque la convierte en persona. Al mismo tiempo, la valora como ser humano y permite encontrar un camino para la restauración de su dolor con el acto del perdón a su victimario reflejado en el mismo amor de esa acción. Porque, el mejor ejemplo de entrega incondicional lo establece el orientador con el amor de Cristo por nosotros.

Dicho ejemplo, permite que los actores entren en un camino de diálogo, comprensión y respeto porque se ponen en el puesto del doliente y ven su sufrimiento como propio. La luz de Cristo es la que enseña a pensar en el otro por encima del pensamiento individual. “La indiferencia y el egoísmo están siempre al acecho (...) La solidaridad ofrece consuelo espiritual para que no se sientan olvidados en sus pruebas”<sup>91</sup>. Estar en la posición del otro es no ser indiferente con su dolor, vivir como el otro es abandonar el egoísmo propio del individualismo, con solidaridad especialmente ante las dificultades propias del dolor y la impunidad.

Por otro lado, entrar en diálogo es abrir el paso a la paz desde la misma realidad. Con ese paso los integrantes en cuestión nacen nuevamente, porque abren un camino diferente basado en el amor y la comprensión. Parten de la verdad, como un eje en el cual se sostiene su comunicación. En todo proceso de paz, la realidad es parte crucial, pero es la verdad la causante de una solidez real de diálogo entre los actores del conflicto. Con la verdad, la hija se puede lograr reconciliar con su madre, sanar su herida y empezar una nueva vida, en la cual, su dignidad sea lo más importante junto con la restauración familiar. Ambas juegan un papel importante para el desarrollo de la paz en medio del conflicto.

---

<sup>91</sup> Papa Francisco, *Homilía en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza*  
[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco\\_20150218\\_omelia-ceneri.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150218_omelia-ceneri.html) (Consultado el 3 de noviembre de 2018)

### 2.3 La verdad como eje fundamental del diálogo.

Todo proceso de comunicación necesita de verdad. Si no se parte de ella, el diálogo se quebranta de una manera que es difícil reconstruir. Con la verdad el individuo no solo parte de la realidad sino transmite su ser mismo en las condiciones establecidas en su presente. Gracias a ella, el intercambio de información se hace eficiente y hay una posibilidad alta de restaurar el daño causado al vulnerado. De esta manera, cuando la mujer transmite su realidad, el dolor se hace patente gracias a la comunicación verdadera. Con este principio de apertura, ella misma empieza a reflejar un cambio porque va encontrando paso a paso una paz anhelada en su vida.

Al mismo tiempo, es la verdad la que le permite a la mujer tomar parte de ese proceso de paz basado en el diálogo, para encontrar la reconciliación con sus seres queridos. “La felicidad requiere compromiso y entrega”<sup>92</sup>. Un compromiso cimentado en la sinceridad de los miembros de la familia y cuyo objetivo es lograr con el paso del tiempo, la entrega real de cada uno en pro de sanar la herida del doliente. Así, la mujer está dispuesta a empezar una nueva vida en el momento que pasa la puerta de la parroquia y se sienta a escuchar las primeras frases del inicio del retiro, para lograr sanar la herida causada en su vida.

Simultáneamente, la verdad le permite no solo a la mujer encontrar su realidad sino la encamina a una situación de amor en la búsqueda de la reconciliación con su ser amado. En esta posición de la mujer, su apertura a la comunicación es el punto de partida en todo proceso de perdón y reconciliación. Por ello, ambas personas logran sostenerse en un diálogo directo y real. “la sostenibilidad de una sociedad se mide por su capacidad de incluir a todos y garantizarles los medios necesarios para una vida suficiente y decente (...) El grado de humanidad se mide por

---

<sup>92</sup> Papa Francisco. *Encuentro con representantes de la sociedad civil*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150711\\_paraguay-societa-civile.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150711_paraguay-societa-civile.html) (Consultado el 3 de noviembre de 2018)

el nivel de solidaridad, compasión y cooperación frente a sus semejantes en necesidad”<sup>93</sup>. No se puede lograr una verdadera comunicación sin un estado de conciencia por el otro, sin apoyo, compromiso y ayuda con los demás no se realiza un diálogo.

Por ello, la mujer necesita ser escuchada con espíritu solidario, compasivo y justo, capaz de lograr en ella confianza por el apoyo brindado. Para esta mujer no es fácil dar este paso, en medio de su lucha interna al decidir acercarse en la búsqueda de una ayuda. Dicho apoyo debe detener en cuenta la situación tan compleja y difícil para las mujeres en el mundo actual. La unidad en el mundo se pierde a pasos agigantados, “la opresión a la mujer por parte del hombre, afecta las relaciones familiares (...) En la forma de organizar la sociedad, en la cual muchas veces la mujer ha sido marginada”<sup>94</sup>. Esta injusticia latente en muchas regiones del mundo se hace presente en la vida de esta víctima, especialmente con el paso de los años. De esta forma, la víctima ve la verdad ante sus ojos en medio de una sociedad carente de compromiso frente a la desigualdad y la afectación de buenas relaciones intrafamiliares por causa del maltrato.

Mientras tanto, la verdad florece como el mejor de los capullos gracias a la disposición de la mujer, decidida a enfrentar su dolor con las armas del perdón y el diálogo. En este punto la organización y el equipo de profesionales la acoge para brindarle un auxilio en medio de su tormenta por el daño al cual fue sometida. “El cuidado es un gesto generoso de amor, en el que se acoge y respeta al otro”<sup>95</sup>. Sin ese sentimiento de cuidado, la víctima genera autodefensa, no encuentra la tranquilidad y la seguridad necesaria para abrir su mundo. Además, sin la generación de escucha el respeto no es posible porque el agredido no siente la suficiente acogida y decide partir a la oscuridad de su dolor. Un sentimiento que invade su ser desde el mismo momento al empezar su agresión y maltrato.

---

<sup>93</sup> Boff, Lenardo. *La sostenibilidad. Qué es y qué no es*, 22

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 84

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 108

Por estas razones, es indispensable generar en la víctima la importancia de sentirse digna, viva y con un futuro por delante. Generar estas reacciones es invitarla a la auto sostenibilidad de su ser. La mujer se hace sostenible cuando “implica la conservación del vigor vital, el cuidado y la prevención frente a los posibles riesgos en el transcurso de la vida”<sup>96</sup>. Con la conservación de su sostenibilidad ella misma logra superar su daño paso a paso, recupera de forma paulatina su auto estima y genera mecanismos de defensa frente a situaciones similares presentes en el futuro.

También, los interlocutores juegan un papel fundamental en su proceso. “Su papel debe ser de escuchar al otro hasta el punto de lograr su comprensión”<sup>97</sup>. Un buen proceso de escucha necesita de serenidad, tranquilidad y paz entre los dirigentes del programa para poder entender a la víctima y evaluar su comportamiento junto con la interpretación de su problemática. Para luego, evaluar de la mejor manera su realidad partida de la verdad establecida por la persona oprimida. De este modo, “la verdad es el centro alrededor del cual gravita el diálogo”<sup>98</sup>. Sin ella no hay un inicio transparente y por ende el resultado es nefasto.

Algo semejante ocurre cuando, la afectada no presenta la idea real de su dolor. Para los interlocutores o profesionales del programa es difícil partir de supuestos. Ellos en acto de buena fe, asumen la realidad a partir del diálogo con la mujer, toman una actitud de credibilidad y compasión frente a su dolor con el fin de restaurar su vida en la sociedad y sanar la herida. Por ello, la comunicación entre todos los actores en el conflicto es importante para lograr encontrar la paz y consolidar la unión de la familia. Al generar esta comunicación entre los profesionales y la víctima, se inicia la paz iluminada por la gracia presente desde el mismo momento en el cual la mujer da ese paso en medio de su realidad.

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*, 178

<sup>97</sup> Restrepo, Darío. *Diálogo: comunión en el Espíritu*, 84

<sup>98</sup> *Ibíd.*

### 2.3.1 *Todo proceso de comunicación debe llevar un discernimiento constante.*

El diálogo entre la mujer y el grupo de profesionales adscritos al programa tiene la misión de un constante discernimiento en la medida evolutiva del proceso de comunicación. Esta interlocución está unida gracias al acto de amor con la sufriente y al anhelo de una mejor vida para ella. “Todos los seres del universo, están unidos por lasos invisibles y conformados en una especie de familia universal, una sublime comunión que los mueve al respeto sagrado, cariñoso y humilde”<sup>99</sup>. La comunión entre la mujer y los profesionales se basa en el amor incondicional por la recuperación de la dignidad de vida. Ellos parten del respeto a la persona y le brinda acogida de una manera cordial para su propio beneficio.

Al mismo tiempo, todo acto de discernimiento requiere de estar en armonía y tranquilidad con lo cual se hace necesario que los mismos profesionales no tengan conflictos y hayan sanado sus heridas. Un enfermo no puede curar a otro enfermo. Por esto, cada integrante del grupo profesional discierne su situación y si es necesario aplica al programa para sanar sus propias heridas. Con todo esto el acto de discernir parte de la realidad misma vivencia por todas las personas tanto aquellas adscritas al programa como a quienes lo dirigen.

Por otra parte, para que exista un buen proceso de comunicación la actitud de escucha se debe establecer en el silencio latente de la postura del otro, con el fin de encontrar el bien común. “Este bien para todos requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia”<sup>100</sup>. Sin la estabilidad de los interlocutores, la víctima no encuentra su paz, dicho control es trasmitido como la mejor onda de sonido en la cual el resultado es plasmado

---

<sup>99</sup> Papa Francisco. *Encíclica Laudato si*, 89  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pap-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pap-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

<sup>100</sup> *Ibíd.*, 157

en la actitud de la víctima al finalizar su proceso sanador. De esta forma, la comunicación se escucha de una manera efectiva cuando lleva un proceso de discernimiento de la realidad plasmada con el diálogo y la posición del damnificado.

Discernir permanentemente los avances del diálogo en cada una de las sesiones a la cual se invita a la víctima, es mejorar el resultado anhelado. Ello permite tomar medidas necesarias en caso de que el resultado del ejercicio parcial no se encuentre por buen camino. O se requiera tomar medidas preventivas con el apoyo de las otras ciencias para el beneficio de la afectada. En muchas ocasiones es “imperioso el diálogo con las otras ciencias porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber”<sup>101</sup>. Como un acto de gentileza, caridad y nobleza, el saber teológico necesita la apertura permanente a los conocimientos de las ciencias, ellas a su vez necesitan hacer lo mismo. Porque, en casos específicos como el que se está tratando no solo el resultado lo produce la teología, también, el aporte clínico de las ciencias es requerido para el beneficio de la mujer.

Por otra parte, discernir el proceso de comunicación es llevarlo a un grado de respeto por la dignidad y la calidad de vida de la mujer oprimida. Al ser violentados sus derechos fundamentales, ella no se reconoce con la importancia necesaria para salir de su dificultad, necesita de una ayuda en la cual se le respete como ser humano, como una creatura creada por Dios mismo. Lastimosamente, refleja y lleva a costas su dolor y se siente incapaz de solucionar su problema. Por eso decide acudir al retiro, porque dentro de su misma impotencia la única luz es la reflejada por el Espíritu que la lleva a ese lugar para encontrar un bastón de apoyo en su camino. Simultáneamente, es de suma importancia brindarle respeto, apoyo y sentido de conciencia en la comunicación de su afección.

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, 201

## 2.4 La comunicación empieza con el respeto, la ética y el cuidado.

Una buena comunicación exige una serie de parámetros básicos para el buen desarrollo de la misma. Todo diálogo verídico, acorde y eficaz necesita tener sus bases en el respeto, la ética y el cuidado. En una interlocución los participantes deben ejercer el derecho mutuo de escuchar y ser escuchados como principio de respeto. Además, establecer un conjunto de principios éticos en los cuales se busque salvaguardar los intereses comunes por encima de los individuales y estos sean aceptados por todas las personas participantes del proyecto. Adicionalmente, se requiere del cuidado basado en el amor entre unos y otros, con el fin de fomentar protección, preservarse y sanar las heridas pasadas y futuras.

Por estas razones, “ninguna sociedad del pasado o del presente vive sin un código de conducta (...) Estos vienen acompañados de valores que estimulan el buen vivir y convivir y hacen la vida social menos conflictiva, más segura y equitativa”<sup>102</sup>. Los códigos de conducta son necesarios para el buen vivir de las personas, son los parámetros requeridos para una sana convivencia. Ellos determinan el funcionamiento también en las familias, al no ser claros reflejan la problemática vista en el ejemplo desarrollado en el presente trabajo. La familia al tener un hogar disfuncional no establece códigos para el buen vivir de cada uno de sus miembros y al no tener los códigos, se pierde poco a poco la dignidad de las personas especialmente la de aquellos más vulnerables como le ocurrió a la mujer de nuestro programa.

Simultáneamente, a los códigos de conducta, están los códigos éticos, “basados fundamentalmente en las virtudes, cuya centralidad la ha mantenido la justicia, pero también han estado presentes la libertad, la verdad, el amor y el respeto al otro”<sup>103</sup>. Estos códigos éticos constituyen la base del respeto en la comunicación, porque sin libertad no existe la verdad y sin

---

<sup>102</sup> Boff, Leonardo. *Una ética de la Madre Tierra. ¿Cómo cuidar la Casa Común?*, 41

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 44

verdad no fluye el amor y sin amor no hay respeto por los demás. Por ello, con estos códigos es importante retomar la base del amor como la fuente principal en todo proceso de resocialización y se hace una invitación a las familias para que recuerden las palabras del Evangelio establecidas en Marcos cuando los escribas le preguntan a Jesús ¿Cuál es el primero de los mandamientos? Y su respuesta es una invitación a amar a Dios y al prójimo como a ti mismo (cf. Mc12, 28b-34).

El amor es la base de cualquier relación humana. Por amor, la mujer en el fondo sale de su cárcel de dolor y decide adentrarse a una nueva experiencia en la búsqueda de ayuda. Por amor, la madre, aunque tarde, acude a la cita para las terapias con su hija. Por amor, la hija descubre los conceptos básicos de perdón para poder lograr una reconciliación con su victimario. Sin embargo, el ser humano debe tener presente y ser consciente de la acción y la reacción de sus actos. “De una manera responsable asumir los efectos de los mismos porque pueden ser benéficos para el mismo y los otros, pero también pueden ser nocivos”<sup>104</sup>. Los actos no se desarrollan por si solos requieren de un sujeto actuante, quien tiene la responsabilidad de asumir sus resultados para el mismo y para los demás.

Por otra parte, a través del cuidado la persona aprende a ser individuo socialmente, este expresa un amor indispensable para cualquier tipo de relación la cual debe ser respetuosa, amigable, justa, equitativa, armoniosa y cargada de realidad. “El cuidado protege y realiza la caricia esencial, que trae sosiego y paz (...) El cuidado es todo tipo de implicación con las personas y cosas con las cuales estamos afectivamente ligados”<sup>105</sup>. Por estas razones y por la falta de cuidado de sus seres queridos especialmente de su madre, la mujer sufre la barbarie de su padrastro. Sin cuidado, la hija es vulnerable. No encuentra el apoyo de nadie, sufre en silencio la opresión continua y deja abierta su vida al victimario.

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 46

<sup>105</sup> *Ibíd.*, 56

De igual modo, la comunicación no fluye, al no existir respeto, ética ni cuidado por el otro. La mujer expuesta en su debilidad y falta de atención solo ve un mundo con maltrato, dañino y oscuro. Como víctima, esconde su dolor sin poder transmitirlo con el paso de los años. La hija crece en medio de sufrimiento en un silencio sepulcral sin poder asumir un diálogo con el ser gestor de su vida y lograr un cambio esencial en el cual recupere su dignidad.

## **2.5 Asumir el diálogo y la reconciliación para tener calidad de vida.**

Una buena comunicación fluye cuando los códigos de conducta y ética se hacen presentes en el respeto y el cuidado de la víctima. De esta manera, asumir un diálogo es reestablecer estos parámetros sociales, los cuales generan dignidad e identidad a las personas. Atribuir una intercomunicación, es pensar en el otro como acto de amor, poner por delante los principios y valores que no minimicen a las personas ni tampoco dañen su dignidad. Sin embargo, el hombre no puede asumir un diálogo efectivo por sí solo, especialmente en casos de conflicto o maltrato. A la mujer le pasan casi veinte años para poder entrar en comunicación, el ser humano solo no puede salir de su dolor, necesita de un apoyo para enfrentar su situación.

Pero, ese apoyo es un secreto, por la necesidad de recuperar su dignidad. Su camino empieza cuando decide entrar por la puerta de esa parroquia e ingresar al retiro. Algo que nace en secreto dentro de ella empieza a surgir. El compromiso que la hija adquiere ya no es solo con ella. También, es con Dios mismo, “el único que puede atraer (...) cuando habla de su secreto, el secreto consiste en abandonarse al Padre, en su ser Hijo, en sentirse sostenido, acompañado y movido por el Padre”<sup>106</sup>. De esta manera, empieza a asumir su diálogo, primero con Dios que la mira de lo alto, la ama y quiere sanar su herida. Luego, con los profesionales del programa y finalmente con su ser más querido. Al abandonarse en el Padre, la mujer da el primer paso de

---

<sup>106</sup> Martini, Carlo María. *Hombres de paz y reconciliación*, 115

la comunicación. Se dispone a destapar su secreto en busca de la recuperación de su dignidad. Es en este momento donde ella misma empieza a descubrir por la acción de la gracia el apoyo, la acogida y el abrazo de unas personas ajenas a su vida, las cuales están ahí para apoyarla y sanar sus heridas.

Del mismo modo, la mujer asume su apertura a la comunicación de una manera procesual. Ubicada en el templo escucha la dirección y la apertura al diálogo por parte de los profesionales del programa, quienes transmiten constantemente el apoyo incondicional a las personas presentes. En este momento la invitación especial es a sentirse amados por Dios. “El no aceptar que somos amados por Dios y que dependemos de Él constituye la raíz última de todo desorden nuestro, de la sociedad y de la historia, es lo que abre las puertas al sinsentido de la vida”<sup>107</sup>. La mujer desde el lugar donde se encuentra escucha paulatinamente la invitación. En su interior se pregunta dónde está ese Dios en medio de los recuerdos que llegan a su mente cuando una y otra vez es violada por su victimario. Al mismo tiempo, escucha a un profesional en medio de la charla cuando se eleva a Dios para darle gracias por permitirle conocer a tanta gente.

La gente en este tipo de trabajos son personas comprometidas por apoyar y ayudar a las personas en situaciones de dolor, conflicto, duelo o pérdida, con el objetivo de generar paz y reconciliación o establecer perdón desde ella misma y con la sociedad en general. Lo que se busca es reflejar un amor compasivo con los individuos como lo hizo Jesús, “su amor es dinámico, toma a las personas tal como son, con toda su miseria, su anonimato y su soledad”<sup>108</sup>. Jesús muestra el verdadero camino para aceptar a las personas tal como son con sus defectos y cualidades, el Hijo ama con un corazón sincero y respetuoso.

De esta manera, la mujer empieza a asumir una comunicación basada en las enseñanzas de Jesús,

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 119

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 127

las cuales van llenando su sentir para darle apertura al entendimiento de ese diálogo expuesto en primera medida por los profesionales a cargo. Además, asumir una comunicación requiere de un ambiente de paz y sano esparcimiento. Es la víctima la que abre su corazón frente a personas desconocidas. Para ella no es fácil porque ha ocultado su dolor y la frustración por largos años de su vida.

Así mismo, la invitación es a mantener la fe en un mundo diferente, cargado de paz y reconciliación. Por medio de la fe las personas descubren ese mundo diferente y obtienen fortaleza y fuerza para iniciar un diálogo con el único fin de reconciliarse consigo mismo y luego con los demás. Sin embargo, la fe necesita estar acompañada de “unos límites que impone una sociedad sana, madura y soberana, se asocian con previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas y control constante”<sup>109</sup>. Los límites regulan y cuidan a las personas especialmente a todas aquellas en alto grado de vulnerabilidad.

Además, es una responsabilidad de los padres velar por sus hijos, vigilar sus acciones y las de los demás. Especialmente en la familia, al interior de los hogares. Sin el control de los límites se pierde el respeto, la soberanía, el amor, aún el mismo núcleo familiar.

Por esto, la mujer queda expuesta a lo largo de su desarrollo. Por no encontrar el apoyo materno, su cuidado y la imposición de los límites necesarios para la convivencia sana. Con lo cual es difícil para ella abrir su corazón por no tener la formación y los medios necesarios en su vida. Ella solo ve una fase de daño, jamás visualiza los límites necesarios para una sana convivencia. Hasta ahora aprende a ver que existen estos términos los cuales dignifican a todos los seres humanos por igual. Por consiguiente, todo esto es nuevo para ella porque nunca tuvo un respaldo en medio de su opresión, ni tampoco un acompañamiento necesario para sostener su crecimiento

---

<sup>109</sup> Papa Francisco. *Encíclica Laudato si*, 177  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pap-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pap-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

Es ella misma quien decide asumir el reto del diálogo gracias al apoyo y la confianza transmitida por los profesionales del programa, para establecer un acercamiento con los mismos con el objetivo de reconciliarse con ella misma, con su mamá, perdonar a su victimario, así, no esté presente y lograr sanar su herida para tener una calidad de vida diferente.

### *2.5.1 La reconciliación como resultado eficaz del perdón y el diálogo.*

Una vez establecida la apertura al diálogo, aplicado y enseñado los límites necesarios para una relación social sana, se pretende con los beneficiados del programa fomentar la fase final del proyecto la cual se encarga de mejorar la calidad de vida de las personas adscritas en especial en su núcleo familiar. En esta etapa la mujer por voluntad propia comparte con el grupo su historia en un diálogo permanente, no muy fácil para ella y empieza a tener una mejor recepción de los mensajes plasmados a lo largo del retiro.

Además, con los conceptos y el sentido del perdón asume una postura diferente, estos le permiten tener unas bases más sólidas en su proceso. Porque, las personas en su gran mayoría desconocen la manera de perdonar debido a que no saben amar a los demás. También, al partir de su realidad y mostrar su vida de una manera verdadera, ayuda a asumir una comunicación más clara con los profesionales del programa y de esta manera entre todos lograr el mejor camino para recuperar su dignidad, reconciliarse con ella misma y con sus seres queridos. Es un esfuerzo en conjunto, por una parte, está la apertura a ese diálogo de la mujer. Por otra, el equipo le desea brindar apoyo, confianza, comprensión y amor.

El interés del equipo es fomentar en ella un sentimiento de acompañamiento, con el cual pueda aprender lo que en realidad debe hacer una familia en los momentos difíciles de la vida o en las pruebas cotidianas de la misma. Así, con la recuperación de su dignidad, se busca fomentar en la mujer nuevos sentimientos de amor especialmente por buscar alejarla del odio y el rencor

causados por su opresión continua a lo largo de su vida. El objetivo principal es sanar su herida y obtener la reconciliación necesaria para que viva en paz, perdone y vea un mundo diferente luego de su tragedia.

Con lo cual, los profesionales al establecer los límites normales de toda relación, se enfocan en modelos de familia como la de Nazaret, reflejan el amor de entrega incondicional de Cristo por cada uno de nosotros y combaten la exclusión con las enseñanzas del Hijo. Además, enfatizan la importancia de la familia como el lugar o el techo donde se refugia todos sus integrantes para alejar el odio, el rencor y llenarse de amor necesario para todos. “En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como una expresión de sentida valoración de las cosas que recibimos a dominar la agresividad o la voracidad y a pedir perdón”<sup>110</sup>. Con la familia nace la esperanza, el amor, el compañerismo, la convivencia, la ayuda mutua, el respeto y la vinculación en la sociedad. La familia de cada uno es el mejor de los equipos para el partido crucial frente al mundo.

Sin embargo, muchos no le dan la importancia necesaria, solo ven a la familia como algo pasajero sin tener en cuenta que es la base de una sociedad o una comunidad. La familia es algo más de un concepto pasajero. Por esta razón, el objetivo del programa está enfocado en restaurar a las familias, esto permite una mejor sociedad y una mejor convivencia. Redime la dignidad de las personas, restablece la esperanza por un mundo mejor y fomenta la unidad entre sus miembros.

Por estas razones, la reconciliación surge como el escalón final de un camino pedregoso marcado por el dolor y el daño causado con las injusticias cometidas al interior de las familias. Por ello, el ejercicio de reconciliarse con el otro especialmente con el victimario requiere de

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 213

tiempo y en muchas ocasiones de apoyo profesional como es nuestro ejemplo. El proceso reconciliador lo conforman víctimas y victimarios, miembros de la familia o personas externas a ellas. Todas dentro de una sociedad cada vez más individualista y egoísta.

Por lo tanto, el objetivo es crear un cambio social por medio del mejoramiento en las condiciones de vida al interior de las familias en las cuales se fomente el amor como el pilar de la construcción de un nuevo núcleo, para establecer una sana convivencia especialmente con el otro. “El amor solo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice, ni un pago por lo que esperamos que haga. Por eso, es posible amar a los enemigos”<sup>111</sup>. El amor no es impuesto, nace del seno del ser máspreciado por todos nosotros de una manera incondicional y gratuita. Por ser gratuito, se recibe y se da sin ningún tipo de restricciones ni conveniencias.

También, el objetivo es hacer mejores familias, con una convivencia pacífica, en completa armonía y en diálogo permanente. Llenas de valores mutuales donde todos se beneficien por igual en una sociedad justa equilibrada y digna, lejos de la opresión, del odio y el rencor. Una sociedad formada por familias completamente reconciliadas para constituir un mundo diferente y esperanzador para toda la humanidad.

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 228

### **3. Proponer a la familia como lugar de acompañamiento y sanación de heridas en el proceso de reconciliación.**

La familia como lugar de acompañamiento en todo proceso sanador de heridas cumple un papel determinante en la etapa final de reconciliación en el proyecto de la fundación. La reconciliación es el último escalón que la víctima recorre para poder lograr sanar el dolor causado. El núcleo familiar se empieza a convertir en lugar de acogida para cada uno de los integrantes en los cuales, la base fundamental se establece gracias a la paz generada por el diálogo y los inicios del perdón encumbrados en la reconciliación entre cada uno de sus integrantes.

Se anhela una familia unida en el amor de Cristo, con la fraternidad enseñada y transmitida por Él mismo, bajo el modelo de su misma familia. Con el Hijo, se vive en cordialidad y paz. Ese mensaje es transmitido permanentemente por los profesionales para recordar a cada uno de los participantes del retiro la importancia que Cristo tiene en todo proceso sanador.

Con estos dos modelos, tanto la familia como el seguimiento a Cristo se inicia esta etapa de reconciliación. Por una parte, es alejar el concepto errado a la víctima de la familia moderna caracterizada por “familias destrozadas, hijos desarraigados, ancianos abandonados, niños huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin reglas”<sup>112</sup>. Familias modernas, las cuales son el ejemplo de una sociedad desborda por el consumismo, individualismo y el egoísmo imperante con el paso del tiempo. Por otra, la más importante de los dos modelos, la aceptación de Cristo al interior de la misma familia por cada uno de sus miembros. Sin un acto de fe no hay un proceso de reconciliación. Sin aceptar a Cristo como modelo de vida muy difícilmente se logra sanar las heridas.

---

<sup>112</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 51 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

Frente a las situaciones difíciles vividas a lo largo de la historia por la familia y cada uno de sus integrantes, el proyecto busca encontrar los mecanismos necesarios para establecer unidad e integridad con las personas que conforman el núcleo familiar, con paciencia y de una manera procesual. “Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente o tolerar agresiones físicas o permitir que nos traten como objetos. (...) Si no cultivamos la paciencia, siempre se va a responder con ira (...) y la familia se volverá un campo de batalla”<sup>113</sup>. La paciencia como virtud es un regalo divino, ella misma se debe pedir al Padre, no se da de la noche a la mañana y necesita de un proceso en el cual cada persona asuma su vida de la mejor manera y la dispone para la entrada de la gracia al interior de su mismo ser.

Además, es importante para la víctima alejarse del odio y el rencor, ambos si no se manejan nacen silenciosamente en su interior como un cáncer no detectado a tiempo, sin control, estos sentimientos maléficos para la persona lo que producen son destellos de dolor cuando menos se imagine. Pero, un proceso de reconciliación no solo requiere dejar el odio y el rencor, necesita recuperar de manera inmediata la dignidad de las personas actuantes en el conflicto, especialmente, aquellas que han sido atropelladas o maltratadas. Con la dignidad también se recupera el amor propio y se busca impartir justicia frente al daño recibido por el victimario.

También, en todo proceso de reconciliación lo más importante es la víctima, ella necesita estar interiormente bien, sanar su herida primero para luego reconciliarse con el otro. Por ello, necesita de su familia, de su techo para refugiarse y poder tener un perdón verdadero, para cultivar el amor que le aleja el odio. “En la familia hace falta cultivar la fuerza del amor. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio a las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo (...) La familia es amor a pesar de todo”<sup>114</sup>. Una familia reconciliada genera armonía, tranquilidad y paz. Es la sombra en la cual se beneficia sus miembros del calor sofocante de

---

<sup>113</sup> *Ibíd.*, 92

<sup>114</sup> *Ibíd.*, 119

toda injusticia. La familia con amor apoya y protege a todos sus integrantes de manera responsable y equitativa. Por consiguiente, la familia es el pilar en el cual se fundamenta la construcción de una nueva vida caracterizada por la sanación de la herida fecundada en la injusticia vivida.

Por esta razón, la proyección de los profesionales es recuperar a toda costa la integridad y buena relación, no solo de la mujer sino también de toda su familia. “Desarrollar el hábito de darle importancia al otro. Es tratar de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz”<sup>115</sup>. Reconocerse en el otro, es cambiar el egoísmo por el apoyo mutuo, es establecer cimientos importantes basados en el amor, la paz, el perdón y el diálogo. Valorar al otro, es reflejar en la misma persona un sentimiento de esperanza frente a la dificultad, reconocer sus derechos fundamentales y trabajar en equipo para hacer de la familia las comunidades de base en cualquier sociedad. Las cuales se convertirán con el paso del tiempo en los lugares de refugio para todas sus integrantes.

### **3.1 Dejar a un lado el odio y el rencor.**

El proceso de reconciliación invita a la víctima a establecer unos parámetros básicos paulatinamente con el fin de llevar a la persona a un proceso definitivo. Apoyado en el amor, es eje importante como un efecto colateral al odio y al rencor. En el ejemplo tomado, la mujer necesita de tiempo y sesiones con la psicóloga para poder aceptar de una manera diferente el daño causado por su agresor. El transcurso del mismo se realiza de una manera lenta, porque la mujer tiene problemas de autoestima, inseguridad, dificultades de adaptación a la sociedad e inestabilidad en las relaciones interpersonales. Son varias las sesiones clínicas tomadas, el

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, 138

acompañamiento es constante no solo del profesional clínico sino de los otros miembros del equipo entre ellos, teólogos, trabajadores sociales y sociólogos.

El equipo presto a su apoyo la acompaña continuamente y la invita al diálogo permanente para hacerla sentir auxiliada e importante. “Si bien la primera reacción encierra dolor y desesperanza, al final la paz se adueña de sus existencias porque dan paso al perdón y la reconciliación aun en medio del desconcierto de sus sentimientos”<sup>116</sup>. La mujer al inicio se siente confundida por el sentimiento encontrado con los profesionales, en medio de su incapacidad y falta de apoyo, no tiene otro remedio que creer en unas personas desconocidas, ellas poco a poco cultivan la tranquilidad necesaria para generar paz en su interior y con el paso del tiempo sus sentimientos cambian gracias al apoyo profesional. Estos buscan restaurar a la víctima desde su realidad y desean la dignidad de su ser, ante una verdad reiterada en la comunicación como personas ajenas a la situación vivida por esta persona.

Al mismo tiempo, buscan traer los momentos antiguos de su vida, aunque sean dolorosos para ser enfrentados por la mujer. “La memoria da sentido a los hechos del pasado, posibilita asumirlos, analizarlos desde la ética, para seguir adelante en un nuevo proyecto que facilite un proceso de reconciliación y de construcción de un camino de paz”<sup>117</sup>. Traer al presente hechos del pasado ayuda a la persona a ver la verdad, su realidad y a impartir justicia. Si bien es un acto doloroso, es sincero y verdadero, muestra la realidad del doliente y se convierte en el punto de partida para sanar su herida.

Con la comunicación de la víctima no solo sale el dolor, también es el primer paso hacia el perdón y el camino a una reconciliación basada en la verdad del sufrimiento y la realidad vivida por el atropello sometido a la mujer. “Para que haya reconciliación tiene que haber perdón,

---

<sup>116</sup> Rosazza, Teresa; Tokarski, Irene. *Memoria reconciliación y utopías. Pasos en el camino de la paz*, 21

<sup>117</sup> *Ibíd.*, 22

querer una convivencia pacífica con los agresores sabiendo de su culpabilidad y, aun así, facilitando su incorporación a la sociedad”<sup>118</sup>. Los procesos de reconciliación se basan en el perdón verdadero por completo, hasta el punto de poder mirar al agresor arrepentido con ojos de bondad y misericordia. En el proceso actual, la hija debe mirar a los ojos de su mamá sin ningún tipo de resentimiento por su falta de comprensión y credibilidad vivida por esta joven desde su infancia.

Además, se busca apoyar a la mujer por medio de las experiencias vividas por otras mujeres, se le invita a charlas adicionales con testimonios de personas en este caso mujeres que viven o pasan por un proceso similar. “Los testimonios de mujeres que vivieron violencia, que fueron capaces de encontrar el perdón, el camino hacia la reconciliación y la paz”<sup>119</sup>. Los testigos de situaciones similares ayudan a la mujer en su proceso de reconciliación, por casualidad encuentra testimonios de mujeres violadas, maltratadas y vulneradas de sus derechos, con la diferencia abismal de haber superado su dolor y restaurar su dignidad como persona y como individuo dentro de la sociedad. El testimonio de otras mujeres le permite empezar a salir de ese mundo antisocial donde estaba sumergida.

### 3.1.1 *La base de reconciliación se encuentra en el amor.*

La mujer apoyada en los testimonios de otras personas, ve el mundo de una manera diferente. Esto le permite observar distinto porque reacciona frente a las situaciones de vida de mujeres que como ella fueron abusadas, maltratadas y violadas hasta el punto de llevar su dolor por años sin una luz de justicia para el victimario. En este momento la solidaridad de sus compañeras de

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, 25

<sup>119</sup> *Ibíd.*, 28

sesión se hace indispensable para ella, eso le genera tranquilidad y paz. El testimonio de otros abre su mente y corazón, empieza a reflexionar y tratar de socializar el proceso de cada una. “Las heridas son demasiado profundas (...) La única manera de superarlas es contarlas una y otra vez, hacerlas parte de nuestra historia, hacer memoria y de ahí crear utopías que parten de la experiencia dolorosa”<sup>120</sup>.

Con la comunicación la víctima recoge uno y otro testimonio, no imagina el mismo dolor sufrido en otra persona, lo siente suyo debido a su propia experiencia. Pero, ve una luz de esperanza al encontrar el cambio de vida de sus compañeras de sesión. Ellas mismas la motivan a ir superando su dolor con el paso del tiempo, tras contar una y otra vez la historia de su vida. Sumando, encuentra el rostro digno de muchas mujeres al recuperar su dignidad, al impartir justicia y al encontrar el amor propio perdido por causa de su agresor. Un verdadero acto de amor basado en la reconciliación, necesita ser visto desde la realidad de la víctima y estar lleno de verdad para ser eficaz, requiere de acompañamiento y en muchos casos de testimonios que hayan vivido situaciones similares, anhela el equilibrio impartida por la conciencia y vivifica a la persona para darle fuerzas en el proceso de establecer justicia en medio de su impunidad.

El amor como base de reconciliación exige respeto, diálogo y comprensión. No es olvido de la injusticia, por el contrario, está en la búsqueda permanente de la misma. El amor exige superar la barrera del miedo a un cambio de vida en medio del dolor. Gracias a este sentimiento, muchas personas cambian y pasan de un estado de intranquilidad permanente basado en el rencor y odio a un estado de paz y tranquilidad establecido por el amor. “El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida (...) y ayuda a todos los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas”<sup>121</sup>. Con este sentimiento se invita a la mujer no solo a restaurar su vida sino a

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 75

<sup>121</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 133 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

compartir ese nuevo sentir con todos sus integrantes y a empezar a construir unos lazos capaces de cuidar y superar las dificultades de la vida a través de la historia.

Por estas razones, el amor anhelado para impartir a la víctima es reconciliador, perdona, pero desea justicia y ama de forma incondicional a los demás a pesar de sus errores, “un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado no renuncia con sincera y feliz gratitud a las expresiones corpóreas del amor en la caricia y el abrazo”<sup>122</sup>. Un amor verdadero no busca su propio beneficio es comunitario y desea el bien común. Estas son las razones suficientes impartidas a la mujer en el proceso de reconciliación, ella encuentra en los distintos testimonios algo en cada una de las personas que conoce con el paso del tiempo. El proceso sigue su rumbo y ella avanza en pro de recuperar la dignidad, cada vez más va encontrando razones suficientes para dar ese nuevo paso hacia la paz y la tranquilidad.

Al visualizar la recuperación de la dignidad, la víctima no olvida, pero hace manejable su experiencia, con el recuerdo viene ahora un sentimiento diferente enmarcado por la esperanza y el anhelo de un mundo diferente y una vida distinta. Al sentir de cerca su dignidad, la mujer se regocija por la esperanza de ver a una sociedad diferente lejos de la perspectiva anterior. Con la dignidad nace también la justicia impartida al victimario y a la recuperación de la relación fraternal con la madre, pero sobre todo nace en ella un sentimiento de amor por ser una nueva persona en un mundo en el cual es acogida como persona y no como un objeto de explotación.

### **3.2 Recuperar la dignidad, la justicia y el amor propio.**

Al iniciar el proceso de reconciliación la víctima requiere de un cambio en su ser interior, en la escala de reconciliación en permanente crecimiento y evolución. La dignidad es el anhelo emocional de las personas para ser tratados con respeto y en pleno acto de cordialidad en una sociedad. “El lenguaje de dignidad es una manera aceptable de referirse a las heridas

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 157

psicológicas que los seres humanos han padecido (...) es un deseo natural, pero no pasa lo mismo con la forma de hacerlo con los demás”<sup>123</sup>. Las heridas vividas por la mujer a lo largo de su vida, los daños causados a nivel psicológico reflejan un maltrato en su dignidad, ella misma con sus escasos mecanismos de defensa muy seguramente no maneja de forma adecuada la dignidad de las demás personas a su alrededor.

La dignidad se enmarca en un acto de dar y recibir, no es individual. Por el contrario, la dignidad nace desde el individuo y se trasmite como una onda hacia el otro. Por esto, cuando se siente amenazada “las reacciones primitivas se disparan cuando nos sentimos psicológicamente atacados y ello nos limita a una existencia determinada por pura supervivencia”<sup>124</sup>. Más aún, genera un sentimiento de impotencia cuando no se le puede defender por la vulnerabilidad y debilidad de la víctima. El cerebro al recibir estos maltratos genera mecanismo de defensa, los cuales en muchas ocasiones se acumulan hasta crear una especie de bomba de tiempo con el paso de los años.

Dicha reacción, produce “la capacidad instintiva de protegernos y defendernos con violencia, de ser necesario para controlar tales reacciones y elegir otras opciones”<sup>125</sup>. Situaciones en las cuales la humanidad no controla sus impulsos y gestan acciones o mecanismos violentos para la defensa de la dignidad. Este tipo de reacciones son sentimientos normales de los seres humanos en su gran mayoría ante la amenaza de la pérdida de dignidad. Sin embargo, la mujer por su corta edad no puede defenderse de su agresor, ni logra frenar el maltrato causado. La impotencia es más notoria y el daño psicológico es muy pronunciado porque sus instintos cerebrales de autodefensa están reducidos.

En el caso de esta mujer abusada desde la infancia es un choque emocional complejo. “Para quienes han sobrevivido a una niñez muy traumática, caracterizada por abuso constante físico,

---

<sup>123</sup> Narváez Gómez, Leonel; Soares, Luis; Hicks, Donna; Abadian, Sousan; Petersen, Rodney; Díaz, Jairo; Monroy, Paula. *Cultura política de perdón y reconciliación*, 108

<sup>124</sup> *Ibid.*, 110

<sup>125</sup> *Ibid.*, 111

es posible que sean propensos a ser hipersensibles a las amenazas contra la dignidad”<sup>126</sup>. Se hacen propensos porque no pueden dejar escapar sus sentimientos hormonales propios del ser humano, con los mecanismos de autodefensa frente a agresiones injustas y malintencionadas, ni mucho menos logran compartirlas con otros para impartir la justicia requerida.

La justicia recupera en parte la dignidad y el daño causado. Si la víctima puede ver el arrepentimiento del victimario, este acto genera un acto de perdón y reconciliación acorde a la situación vivida. Por el contrario, en el caso de esta mujer, el victimario no se encuentra vivo y el trabajo a realizar se enfoca en la recuperación de su dignidad desde su realidad vivida para tratar de recobrar su sentimiento ante la equidad y el equilibrio en la sociedad de acuerdo con las leyes y reglas de convivencia acordadas en su entorno especialmente en su familia y con sus seres queridos. No es invitarla a impartir justicia de su propia mano sino a buscar su propia reconciliación.

Además, es importante fomentar poco a poco su seguridad, autonomía, sensibilidad y el amor propio, perdidos por causa de las constantes violaciones a la que fue sometida a lo largo de la vida. Con el apoyo de la memoria y los recuerdos se traen esas escenas no para martirizar más a la víctima sino para que ella misma empiece a enfrentar su dolor desde la realidad actual y basada en la verdad de los acontecimientos sucedidos. “El objetivo es la sanación, traer a las víctimas de vuelta al presente y ayudarlas a descansar del pasado para mejorar un futuro sin mancha de los recuerdos negativos de su experiencia”<sup>127</sup>. Al ubicar a la mujer en su realidad desde la verdad de los acontecimientos se busca un mejor futuro con el fin de recobrar su dignidad, al manejar los actos desde su interior gracias a la reconciliación con ella misma y con los demás. Y de esta manera, poco a poco mejorar sus relaciones sociales especialmente con su familia siempre y cuando exista el deseo mutuo de dicha reconciliación entre todas las personas involucradas en el conflicto.

---

<sup>126</sup> Ibid., 112

<sup>127</sup> Ibid., 122

Sin embargo, este proceso puede durar un tiempo, en nuestro caso tarda dos años, luego de varias sesiones de trabajo y retiros espirituales constantes para encontrar la reconciliación de la mujer, el trabajo más exhausto es la recuperación del amor propio reflejada en su autoestima.

### 3.2.1 *El amor como pilar de reconciliación.*

El objetivo en este momento es generar en la mujer dentro de su proceso paulatino, la recuperación de su amor propio y el mejoramiento de su autoestima para poder lograr una resocialización en pro de su beneficio de vida. “El amor siempre da vida (...), la realidad del hijo, es el reflejo viviente de sus padres”<sup>128</sup>. Por esta razón, al recuperar su amor propio se busca generar en ella alejar el sentimiento negativo de la familia y cambiarlo por un sentir de esperanza, basado en la reconciliación y el perdón de sus seres queridos y de la misma sociedad.

Al fomentar el amor propio en la mujer se pretende un mejor futuro para ella misma y para su desarrollo como persona, los profesionales buscan a toda costa que la mujer mire a la familia como ese techo de protección y no como una cárcel de dolor y padecimiento. Con su trabajo constante, establecen en ellas patrones de comportamiento especialmente en las sesiones grupales en las cuales se exponen experiencias de personas con ejemplos de vida parecidos con el fin de explorar en la mujer un renacer a una comunidad llamada familia.

La familia como lugar de acompañamiento debe ocupar un lugar primordial en su vida, esta debe pasar de un sitio de sufrimiento y dolor a un espacio de calor, acogida y amor continuo con los demás. “La familia es el ámbito no solo de la generación sino de la acogida de la vida que

---

<sup>128</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 165 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

llega como regalo de Dios”<sup>129</sup>. Así mismo, el núcleo familiar fomenta la unidad, el respeto y la comprensión. En este núcleo nacen los mejores momentos, las acciones mutuas y el compañerismo.

Si esto es así, es de suma importancia para los profesionales del programa tratar por todos los medios necesarios de que la víctima recupere el sentido de pertenencia de su familia. No solo se busca su reconciliación propia sino también, la reconciliación con el otro especialmente con su mamá. Ella es la persona más importante en la dirección del grupo familiar. Retomar este vínculo ahora se hace necesario para establecer los parámetros justos e indispensables en el proceso de perdón y reconciliación de la víctima con su familia.

Dicho lo anterior, en la etapa actual del proceso la meta se fomenta a partir de generar la reconciliación desde el interior de la mujer para que logre sanar su herida con la madre, mejore su relación, para luego, reconciliarse con las demás personas cercanas a ella, con su familia y con toda la sociedad. Luego, las diferentes sesiones de trabajo de aquí en adelante gracias al avance obtenido en el proceso, se enfocan en la reconciliación con la familia especialmente por ser el lugar primordial de comienzo en la sanación de la agredida.

Por consiguiente, la familia se convierte en el refugio reconciliador de las víctimas, en ella se encuentra la base de amor necesario para todo proceso de perdón, con la unidad familiar viene de la mano la restauración de vida y la protección futura en caso de ser requerida. “Ella misma experimenta la fuerza del amor que está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro y a luchar por la justicia”<sup>130</sup>. La meta a partir de ahora del grupo es reconciliar a todos los miembros de la familia para generar el lugar de apoyo requerido para el futuro de todos sus integrantes y se inicia con la reconciliación individual para luego pasar a la grupal.

---

<sup>129</sup> Ibid., 166

<sup>130</sup> Ibid., 183

### 3.3 La necesidad de la reconciliación individual y comunitaria.

En todo el desarrollo de proceso se busca sanar las heridas de la vida, es necesario fomentar el perdón y la reconciliación desde el interior de la víctima. Ella misma debe estar reconciliada consigo misma para luego entrar a trabajar con sus seres cercanos y especialmente con su familia y la sociedad en general. Aunque, los casos de dolor son diferentes todos en términos generales se restauran a partir de la sanación y la reconciliación individual. Además, todo modo de reconciliación tiene como base el amor. “Cuando falta el amor a Dios y al prójimo, aparece la necesidad de recuperar una pérdida y la ausente reconciliación espiritual”<sup>131</sup>. Con ello, la preocupación del programa se enfoca primero en la vida espiritual de la persona para lograr en ella el amor hacia a Dios, posteriormente el amor a su ser y hacia el prójimo.

Además, con la perdida espiritual la víctima no se allá en el mundo, ha perdido esperanza, paz, armonía, tranquilidad y el amor. Se siente insatisfecha y vive en un mundo de dolor, soledad e intranquilidad permanente. “El ser humano ha sido hecho para amar, para vivir en comunión, para ser social. La realidad, sin embargo, es que se debe enfrentar a la ruptura del amor, de la comunión y de la sociabilidad”<sup>132</sup>. El hombre en un mar de emociones y experiencias a lo largo de su vida pierde el sentido, la ruta, en muchas ocasiones de forma ajena a su voluntad. Es el caso de esta mujer y la experiencia a la que fue sometida.

Si bien, el ser humano tiene la necesidad de amar y ser amado por las circunstancias planteadas a lo largo de su desarrollo, presenta sentidos contrarios a los designios del Padre. Por ello, el programa desarrollado por la fundación y sus miembros es enfocado en esta fase por la reconciliación con el fin de que la mujer maltratada recupere su relación con Dios y con los demás, se restaure y logre abrirle paso a la sanación de su herida. En cada una de las sesiones el

---

<sup>131</sup> Castro, Luis Augusto. *A la conquista de la comunión*, 21

<sup>132</sup> *Ibíd.*, 22

objetivo es restablecer su sistema cognitivo para encontrar y valorar su existencia en el mundo, lograr generar en ella un sentimiento importante en la presencia actual y futura de su familia, fomentar el trabajo continuo para la superación del dolor por medio de perdón y reconciliación y buscar la forma paulatinamente de un avance para socializar efectivamente la recuperación su amor propio.

A continuación, la ruta de trabajo proyecta la reconciliación individual y comunitaria con una mirada puesta en la familia de la víctima desde la perspectiva de la mujer y su entorno interior. Ahora el objetivo es generar en ella la importancia de la fraternidad. “Crecer entre hermanos brinda la hermosa experiencia de cuidarlos, de ayudar y de ser ayudados. Por eso, la fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia o el afecto”<sup>133</sup>. Para la mujer es importante sentirse amada, sentir que se le brinda un apoyo, una caricia o un signo de afecto. De esta forma, empieza a recurrirse de la herida causada porque comienza a valorarse como persona gracias a la fraternidad y a los beneficios que trae a su vida misma.

También, el grupo de profesionales fomenta la apertura a la comunicación entre sus hermanos a realizar tareas conjuntas con ellos, a tomar tiempo para compartir en lugares distintos a las paredes de su vivienda y generar actividades de equipo por medio de lúdicas o sesiones recreativas. Todas ellas con el fin de fomentar esa fraternidad necesaria para descubrir en la víctima un sentido de apoyo y responsabilidad con sus hermanos.

### 3.3.1 *La gracia del amor presente en la fraternidad.*

El amor impartido por Cristo lo realiza principalmente con sus hermanos, cuando invita a hacerse como pequeños, es por la pureza de ese amor incondicional de los niños que la

---

<sup>133</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 195 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

fraternidad de la familia se ve en la inocencia de los hijos. Además, el abrazo, la compañía y el calor propio de los seres queridos, ayudan a la persona maltratada a encontrar un bastón de apoyo en medio de su dolor. Igualmente, “el difícil arte de la reconciliación requiere del sostén de la gracia, necesita de la generosa colaboración de familiares y amigos, y a veces incluso de ayuda externa y profesional”<sup>134</sup>. La persona herida necesita de los demás para salir de su problema de dolor. Sola, sigue en ese mundo en el cual vive desde hace varios años inmersa en pena y sin una luz necesaria para su restauración social.

Sin embargo, es gracias a la acción de la gracia que toma el primer paso de ir a ese retiro de sanar las heridas de la vida. El mismo Pablo la reconoce en la primera carta a los Corintios, cuando ve reflejado su trabajo por la acción de la gracia de Dios que lo acompaña (cf. 1Co 15,10). En el proceso de esta mujer, también la gracia se hace presente, ella le da fortaleza y fuerza para abrir su corazón, para ver la realidad y compartirla con los otros y así empezar un proceso de perdón basado en el diálogo y la reconciliación. Igualmente, la gracia se hace presente en el interior de los profesionales, ella dirige sus pasos y los consejos frente a los pasos a seguir para el proceso de la víctima.

La gracia del amor se hace presente en esta fraternidad enmarca en un grupo de profesionales dispuestos a dar lo mejor de sí para fomentar la reconciliación de la mujer con la sociedad. Pero, “eso exige reconocer la necesidad de sanar, pedir con insistencia la gracia de perdonar y de perdonarse, aceptar ayuda, buscar motivaciones positivas y volver a intentarlo una y otra vez. Cada uno tiene que ser muy sincero consigo mismo para reconocer su modo de vivir”<sup>135</sup>. Este es el punto de partida, cuando la víctima es consciente de su estilo de vida y de la necesidad de un apoyo o un acompañamiento para obtener una mejor calidad en la forma de vivir.

---

<sup>134</sup> Ibid., 236

<sup>135</sup> Ibid., 240

Luego, la mujer por la acción de la gracia presente en su interior se encamina a la búsqueda de esa reconciliación apoyada en un grupo de especialistas y de su familia quienes buscan mejorar su estilo de vida y la forma de vivir en la sociedad en la cual ahora se siente parte gracias a su nueva posición. La afectada ve como un nuevo mundo se abre y empieza poco a poco a restaurar su vitalidad gracias al acompañamiento de personas que Dios puso en su camino y a la recuperación de la fraternidad con sus hermanos y su misma madre.

Por consiguiente, la gracia se hace presente en la fraternidad misma, ella ilumina a cada una de las personas que apoyan el proceso de la mujer oprimida para cumplir la meta reconciliadora. “El enfoque cristiano permite ver la reconciliación como la acción de Dios en la persona, pues escucha el clamor de la víctima, le da fuerzas para reconstruir su humanidad y rescatar su dignidad”<sup>136</sup>. Este es el caso de la mujer vulnerada, ella misma ve la acción del Padre con el paso del tiempo, especialmente cuando empieza a recuperar su existencia, su amor propio junto con el de los demás. Cuando descubre la importancia de la fraternidad familiar gracias a las sesiones de trabajo con la psicóloga del programa.

De esta manera, la víctima empieza a reconstruir su vida paulatinamente. Con el apoyo de la comunidad vive un papel importante, porque se restaura como persona, recupera la dignidad perdida y hace de su experiencia un apoyo para fomentar en otros la unidad de la familia y el escudo de protección necesario para situaciones similares en una sociedad de la que hace parte.

### **3.4 La reconciliación integral y familiar.**

Durante el avance de la víctima en su proceso reconciliatorio ve como el apoyo de la comunidad y de la familia se hace notorio en su beneficio. Empieza a sentir la importancia de su participación en la fraternidad con sus hermanos, en el diálogo con su mamá o en el compartir

---

<sup>136</sup> Vijver, Enrique, López, Edgar. *Creer en la reconciliación*, 37

de su experiencia a los demás. La mujer comienza un camino diferente en medio de una sociedad cambiante que la acoge como la mejor de las hijas. La acción del Padre se hace presente en los más necesitados. “Dios se adentra en el corazón del hombre, para encontrar esa grieta necesaria donde introduce la acción de su gracia. (...) Su medicina es la más poderosa para curar la enfermedad”<sup>137</sup>.

Dios mismo es el autor del cambio de la opresión, Él escucha el clamor de la víctima y se hace presente no solamente cuando la impulsa tomar la decisión de presentarse en el retiro sino en el transcurso de las sesiones durante el tiempo que dura el proceso de sanación de la herida. La experiencia de la mujer refleja su presencia, ella pasa de un estado de dolor y soledad a otro grupal, familiar y comunitario. Las diferentes sesiones con el grupo de profesionales la hacen mejor persona porque recupera su dignidad y su estado de ánimo se torna diferente.

La oprimida parte de su realidad de su estado de dolor, asume su realidad por medio de la verdad, se levanta en medio del sufrimiento. Porque, “sino partimos de nuestra miseria, si seguimos perdidos, si desistimos de la posibilidad de ser perdonados y de perdonar, acabamos por lamernos las heridas que quedan abiertas y no se curan nunca”<sup>138</sup>. Gracias al apoyo encontrado, la mujer se levanta, aunque no de manera fácil lucha cada día por mejorar su vida, por generar perdón especialmente con el victimario, así no este, por perdonar a su mama, por su falta de credibilidad y apoyo durante el desarrollo de su existencia.

De esta forma, la mujer se reconcilia de una manera integral, primero con la comunidad, luego con su familia, su madre y con ella misma. Nace de nuevo, gracias al apoyo del grupo de profesionales, pero especialmente por la acción de Dios presente en su interior. Como un acto de fe, la oprimida resurge de las profundidades de la pena y el engaño y restaura la dignidad perdida. Deja actuar al Padre desde el fondo de su corazón dolido, perdona a su victimario, perdona a su mama y así da un testimonio cristiano.

---

<sup>137</sup> Papa Francisco. *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli. Reconciliación*, 24

<sup>138</sup> *Ibid.*, 33

Un testimonio vivo y real obtenido desde su realidad y en pleno acto de conciencia. “El anuncio de Cristo se trasmite acogiendo a quien tiene dificultades, acogiendo al excluido, al marginado y al pecador”<sup>139</sup>. Al ser acogida la mujer recupera su amor propio y fortalece su amor principalmente por los demás, por su familia y por su mamá. Al compartir sus sentimientos de dolor con los demás y al escuchar los testimonios de otras personas sufrientes, observa una nueva realidad, la cual le da un impulso para seguir adelante. Con el contacto comunitario, ella misma valora su familia, la fraternidad y el apoyo requerido de forma necesaria para un futuro venidero.

En la familia, la mujer encuentra la unión inseparable de un vínculo que Dios mismo creó, con ella renace las ganas de luchar y sanar su herida, cuando descubre la importancia de sus seres queridos toma un nuevo rol al brindar y recibir amor. La víctima de forma procesual se hace libre y recupera la dignidad frente al yugo del dolor impuesto. “La misma dignidad humana exige que cada uno actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro”<sup>140</sup>. Su elección ahora es la reconciliación con sus seres queridos y con la sociedad entera, la cual la recibe con los brazos abiertos para hacerla sentir liberada de ese martirio interno llevado por muchos años y el más absoluto silencio. La víctima desde su interior mismo renace en medio de la oscuridad a buscar su paz y felicidad.

#### 3.4.1 *La reconciliación necesita de una decisión en armonía y tranquilidad.*

Todo proceso de reconciliación requiere del arrepentimiento del victimario y la justicia impuesta en la manera como asume la responsabilidad de sus actos. Sin embargo, cuando el victimario

---

<sup>139</sup> Ibid., 49

<sup>140</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 267 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

no está o no asume su rol por el daño causado, el trabajo se centra en recuperar la dignidad de la persona, su libertad, la resocialización con la familia y el grupo objetivo al cual pertenece. Para tomar este tipo de decisión la víctima debe llevar un tiempo de trabajo a nivel espiritual o clínico cuando sea requerido. La decisión debe ir acompañada de paz, armonía y tranquilidad, no se puede iniciar una sanación en pleno dolor. No se puede cazar en río revuelto.

Por esta razón, la víctima antes de adentrarse a la reconciliación debe haber experimentado un perdón con su victimario, con las personas causantes de su dolor en medio del constante diálogo para reparar y asumir los daños causados por el abuso continuo de su dignidad. Además, en el trascurso de su proceso se debe superar el odio y el rencor, estos afectan su salud junto con su estado de ánimo. “Para muchos investigadores, la rabia es un sentimiento fuerte de insatisfacción y antagonismo provocado por la recepción de una ofensa o injuria asociada a la tristeza, el miedo y la venganza”<sup>141</sup>. Todos estos sentimientos son nefastos para la salud de la persona sino se controlan a tiempo pueden causar daños irremediables para la misma.

Al mismo tiempo, el trabajo continuo por la superación del dolor y la recuperación de la paz junto con la tranquilidad de la persona, mejoran su estado de ánimo, su apariencia física es diferente y su perspectiva sobre la vida cambia paulatinamente. Por ello, es importante que las “personas se vinculen a programas que les enseñen a perdonar y puedan expresar su enojo y ampliar la disposición al intercambio social (...) Porque no todos los contextos son iguales y por ello sugieren estrategias de acompañamiento diferentes”<sup>142</sup>. De ahí que, en el primer capítulo de este planteamiento se enfatice por los conceptos y sentidos del perdón para establecer unos pasos a seguir en el proceso de reconciliación.

---

<sup>141</sup> Narváez Gómez, Leonel; Soares, Luis; Hicks, Donna; Abadian, Sousan; Petersen, Rodney; Díaz, Jairo; Monroy, Paula. *Cultura política de perdón y reconciliación*, 315

<sup>142</sup> *Ibíd.*, 319

Por consiguiente, la reconciliación es efectiva cuando se toma el camino adecuado. Cuando la víctima renace nuevamente y cuando ve en la comunidad especialmente en la familia una luz de apoyo. Sin el apoyo de la familia es difícil lograr un buen resultado en el proceso reconciliatorio. “La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir”<sup>143</sup>. Por esta razón, el equipo de profesionales se centra en que la mujer recupere el sentido y la importancia de su familia. La invitación constante es a reintegrar la relación con su mamá, por ello, realizan sesiones juntas. Luego, la mirada se centra en recuperar la fraternidad desde el interior de su ser, para lograr expresar un sentimiento de amor con sus hermanos.

Además, la mujer oprimida recobra su autoestima cuando se siente amada y con el afecto transmitido sana su herida al sentirse importante para otro. Así, “la familia se convierte en el sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio”<sup>144</sup>. Con su reconciliación, no solo se beneficia la mujer, es la familia entera la naciente reflejada en un testimonio vivo y real para el reflejo en toda una sociedad carente de perdón y diálogo. La familia se convierte en la luz del resultado palpado y latente de la Palabra expresada de una manera ferviente en la sonrisa de la mujer, al recibir el calor de un abrazo impartido por su mamá o en la sonrisa de su hermano, al ver el rostro nuevo e irradiante de su hermana.

### **3.5 La familia como pilar de sanación.**

La víctima en este momento ha pasado por los procesos básicos del programa de la fundación,

---

<sup>143</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*, 276 [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

<sup>144</sup> *Ibid.*, 290

ella ha sanado la herida causada a lo largo de su vida. Con el acompañamiento del grupo de los profesionales, las experiencias transmitidas por otras mujeres en casos similares y el apoyo incondicional de su familia, la mujer es libre del daño hecho por su victimario, se reconcilia con él a pesar de no estar presente, retoma la relación con la madre, recupera su dignidad como persona y valora de una manera positiva la fraternidad de su familia.

Por estas razones, según el testimonio establecido en la mujer al momento de preguntarle cual es el cimiento más importante en la construcción de su nueva vida, ella responde sin titubear: mi familia. De esta manera, la familia se convierte en el pilar de sanación de su herida. Gracias a su familia recobra el sentido de vida, se siente protegida y llena de optimismo. De ahí que, la familia se convierte en los procesos de sanación de heridas en complementos importantes para la reconciliación, el grupo familiar hace parte de la comunidad. La familia fundamenta la sociedad. “Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento (...) Es un medio para la unión íntima con Dios”<sup>145</sup>. La comunión en la familia constituye una mejor comunidad, en su interior se aprende a ser persona cargada de valores, respeto y cuidado. Con la unión familiar el amor se acrecienta y la protección subyace automáticamente.

Por lo tanto, la familia se convierte en los procesos reconciliadores en el pilar de perdón, diálogo y reconciliación con la meta puesta en el punto fijo de convertirse en el techo para sanar las heridas de la vida de todas aquellas personas adscritas al programa de la fundación.

---

<sup>145</sup> Ibid., 316

## **Conclusiones**

Una vez analizada la problemática de la familia en el programa de vivienda digna de Saint Michael's International Foundation de la región del Peñón en Santander, a la luz de la teología del Papa Francisco, en la cual se establece a la familia como lugar-techo que genera perdón, diálogo, reconciliación y sana las heridas dentro del programa de familiar se obtiene de una manera procesual el cambio de la familia estudiada.

Dicho cambio se determina a partir del conocimiento teológico del concepto y el sentido del perdón en el cual se establece la medida del daño causado a la víctima descrita en el planteamiento de la problemática planteada, se fundamenta en el mismo proyecto por medio del diálogo intrafamiliar y propone a la familia como el desarrollo y el acompañamiento para sanar las heridas de la mujer y buscar la reconciliación con todos los integrantes del núcleo familiar.

La problemática planteada parte del interior de la familia estudiada, en la cual se presenta un caso de violencia intrafamiliar a la que es víctima una integrante de dicho núcleo. La mujer es violada por su padrastro desde su niñez sin el debido cuidado de su mamá. Dicha acción permanente de opresión con lleva a la mujer a vivir una situación difícil durante su etapa de crecimiento y desarrollo por el constante maltrato físico y psicológico a la que se ve expuesta por parte de su victimario. De esta manera, con el paso de los años la mujer ve y sufre la constante violación de sus derechos fundamentales y crece en un ambiente de opresión y maltrato.

Por consiguiente, el programa busca restaurar su herida a través del conocimiento teológico de conceptos y modelos propios del Evangelio como punto de partida, los cuales le permiten a la mujer ver el sentido de una verdadera familia basada en el respeto, la comprensión, el amor, la igualdad y el apoyo necesario de los integrantes del núcleo familiar. Además, con el apoyo y enfoque teológico la mujer descubre la mejor manera de orientarse hacia el objetivo de sanar su

herida por medio del perdón como punto de partida en su proceso de reconciliación. También, la mujer es apoyada por un grupo de profesionales, especialmente con una serie de terapias clínicas con la psicóloga, quien, de manera conjunta a la orientación espiritual, trabaja mancomunadamente en pro del bienestar de la víctima y la iniciación de la restauración como persona en una sociedad cambiante y nueva para ella misma.

Adicionalmente, la mujer toma la decisión de empezar dicho proceso gracias a la decisión libre y al apoyo brindado por su familia. Con dicha ayuda, la mujer empieza su camino de perdón con el fin de restablecer la relación con su mamá y la unidad familiar deterioradas por el maltrato durante el desarrollo de su vida. Por ello, con la disposición al perdón la mujer da el paso hacia ese proceso de reconciliación basado en el diálogo y la búsqueda permanente de justicia y paz. Sin embargo, aunque el victimario ha fallecido las diferentes terapias a la que la mujer asiste buscan el perdón con su victimario, con su mamá y con ella misma. El objetivo establecido en la víctima deja como resultado el perdón por el daño causado y la re-construcción de la relación fraternal con su familia especialmente con la mamá.

Al mismo tiempo, luego de entrar en ese proceso de perdón los integrantes se fundamentan en el diálogo como punto convergente de un perdón verdadero, el cual refleja la posición del otro, valora sus derechos, respeta y fomenta la dignidad de la mujer. Con el diálogo la víctima es valorada como persona en sus derechos fundamentales, se hace integrante importante de la familia y valora a cada uno de sus miembros en igualdad de condiciones. Así, la intercomunicación especialmente con su mamá nace de una manera diferente porque valora los aspectos fundamentales en todo tipo de relaciones. Con el arrepentimiento y la solicitud de perdón, la mujer empieza a sentirse estimada como persona y se hace partícipe de manera activa en el interior de la familia.

Así, la mujer avanza en su proceso de forma gradual luego de una serie de charlas, testimonios de mujeres con casos y vivencias similares, los cuales le sirven de ejemplos reales dentro de su

etapa de reconciliación con ella misma y la sociedad. Poco a poco, ve como su vida empieza a cambiar cuando recibe a Cristo en el interior de su ser y se pone a disposición de un grupo de profesionales, los cuales buscan de las mejores formas acoplar los conocimientos y la experiencia recibida en el transcurso de los años, para llevar a la mujer a una vida diferente con calidad y lejana del odio y el rencor a la cual es sometida por causa de su maltrato.

Por lo tanto, el trabajo con las otras ciencias le permite a la teología ir a lo más profundo en todo proceso sanador, con el apoyo de la ciencia la mujer se restaura y se reconcilia con su victimario a pesar de su ausencia, restablece la relación materna y toma el control de su vida gracias a su dignificación como ser humano. La mujer se reconcilia con ella misma y con los demás gracias al apoyo de su familia, encuentra ese techo que la protege y le genera calidad en su existencia para establecer en ella misma la reconciliación necesaria para su bienestar y el de todos los integrantes del núcleo familiar.

Además, al sanar sus heridas la mujer nace nuevamente gracias al modelo impuesto de la Sagrada Familia, las enseñanzas del Evangelio y el apoyo incondicional de las ciencias. El trabajo conjunto con el paso del tiempo crea una nueva mujer capaz de dar testimonio y ejemplo a la sociedad para romper el silencio contra el abuso y el acoso sexual impartido a mujeres víctimas de personas inescrupulosas que violan los derechos fundamentales de los seres más vulnerables al interior de las familias: *“los niños”*.

## BIBLIOGRAFIA

### Fuentes Teológicas

Autores Cristianos. *Documentos del Concilio Vaticano II, Constitución “Gaudium et Spes”*. Madrid: Edica, 1967.

Batista Libanio, Joao. *Gustavo Gutiérrez*, Bogotá: San Pablo, 2000

Boff, Leonardo. *Una ética de la Madre Tierra. ¿Cómo cuidar la Casa Común?*, Madrid: Trotta, 2017.

\_\_\_\_\_. *La sostenibilidad*. Santander: Sal Terrae, 2013

\_\_\_\_\_. *La Tierra está en nuestras manos*. Santander: Sal Terrae, 2016

\_\_\_\_\_. *Cristianismo. Lo mínimo de lo mínimo*. Madrid: Trotta, 2013

\_\_\_\_\_. *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Madrid: Trotta, 2015

\_\_\_\_\_. *Experimentar a Dios*. Santander: Sal Terrae, 2003

\_\_\_\_\_. *La Teología desde el lugar del pobre*. Santander: Sal Terrae, 1986

\_\_\_\_\_. *Pasión de Cristo. Pasión del Mundo*. Petrópolis: Vozes, 1977

Castro Quiroga, Luis Augusto. *Escenarios de reconciliación desde una teología espiritual y desde un país en conflicto*. Bogotá: PUJ, 2006.

\_\_\_\_\_. *A la conquista de la comunión*. Bogotá: Caritas, 2004

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, promoción humana, familia y demografía*. Bogotá: San Pablo, 2014.

Gutiérrez, Gustavo. *La verdad los hará libres, Confrontaciones*. Lima: Cep, 1990.

\_\_\_\_\_. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Sígueme, 1995

\_\_\_\_\_. *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme, 1975

Martini, Carlo María. *Hombres de paz y reconciliación*. Santander: Sal Terrae, 1988

Papa Francisco. *Comienzo del ministerio petrino*  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130319\\_omelia-inicio-pontificato\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inicio-pontificato_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

\_\_\_\_\_. *Palabras durante la visita a la casa de acogida “Dono Di María”*  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/may/documents/papa-francesco\\_20131025\\_plenaria-famiglia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20131025_plenaria-famiglia_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

\_\_\_\_\_. *Discurso al Consejo Pontificio para la familia*  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco\\_20130521\\_dono-di-maria\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20130521_dono-di-maria_sp.html) (Consultado el 25 de febrero de 2018)

\_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris laetitia*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 15 de octubre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Ángelus*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20150208.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20150208.html) (Consultado el 17 de octubre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Homilía en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza*  
[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco\\_20150218\\_omelia-ceneri.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150218_omelia-ceneri.html) (Consultado el 3 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica. Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo, 2014

\_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica. Gaudete et Exsultate*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html) (Consultado el 3 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Encíclica Laudato Si'*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Bolla Misericordiae Vultus*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Encíclica Lumen Fidei*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html) (Consultado el 4 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica Postsínodal Amoris laetitia*  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione\\_ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20160319_amoris-laetitia.html) (Consultado el 5 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli.*  
Barcelona: Planeta, 2016

Quinn, R. Ammich; Wacker M.-T; Irarrazaval D.; Wilfred F., *Revista internacional de Teología Concilium*, Bogota: Verbo Divino, 329, febrero 2009

Rahner, Karl. *Escritos de Teología, T. VII.* Madrid: Taurus, 1967.

Restrepo Londoño, Darío. *Diálogo: comunión en el Espíritu.* Bogotá: Cire, 1975

Rosazza, Teresa; Tokarski, Irene. *Memoria reconciliación y utopías. Pasos en el camino de la paz.* La Paz: Red de teólogas de La Paz, 2009

Vijver, Enrique; López, Edgar. *Creer en la reconciliación.* Bogotá: PUJ, 2014

### **Fuentes Interdisciplinarias**

Narváez Gómez, Leonel; Soares, Luis; Hicks, Donna; Abadian, Sousan; Petersen, Rodney; Díaz, Jairo; Monroy, Paula. *Cultura política de perdón y reconciliación*, Bogotá: Fundación para la reconciliación, 2010

López, María. *Desafíos del perdón después de Auschwitz.* Madrid: San Pablo, 2010.

Jiménez Cadena, Álvaro. *El perdón sana y reconcilia.* Bogotá: Paulinas, 2016